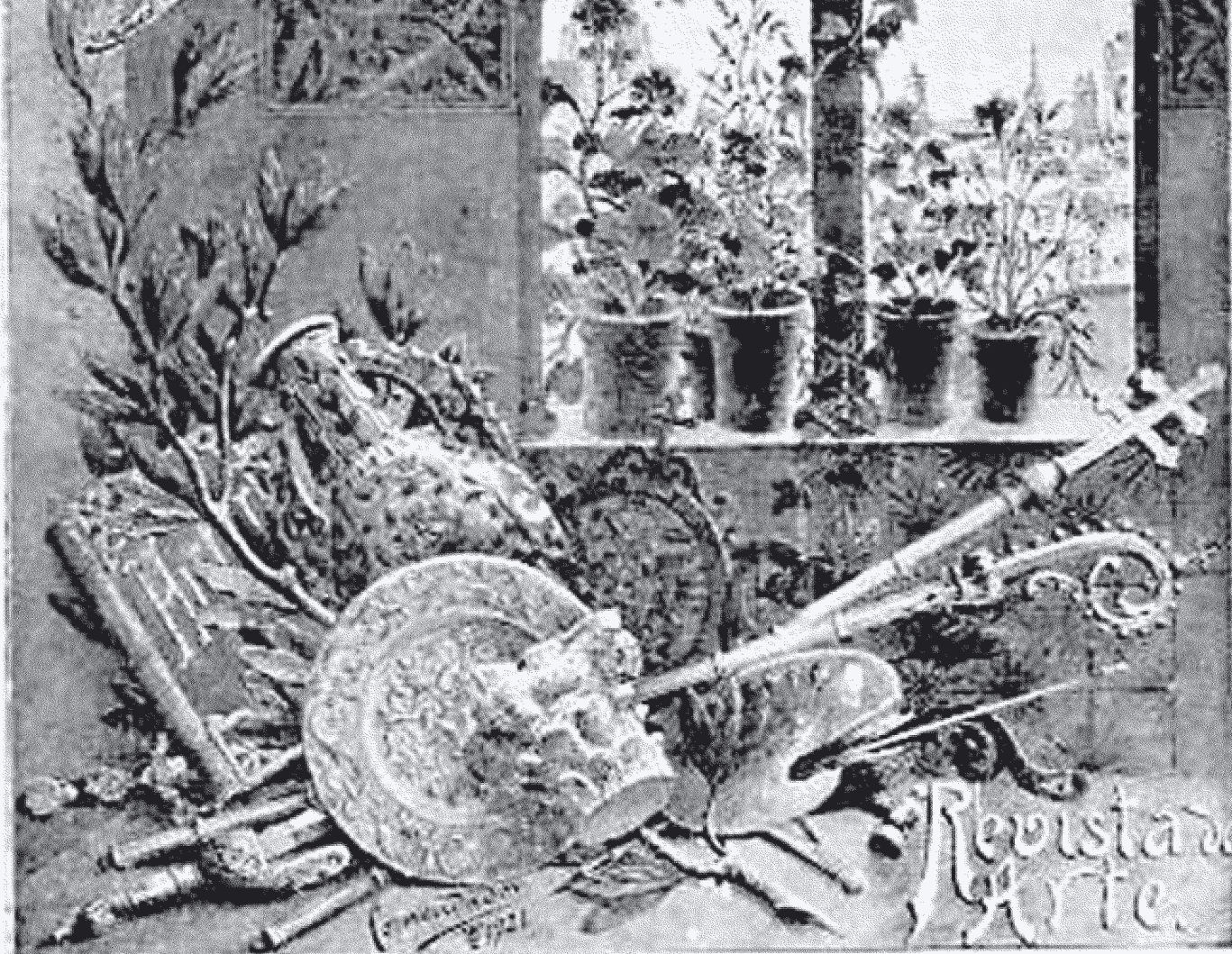
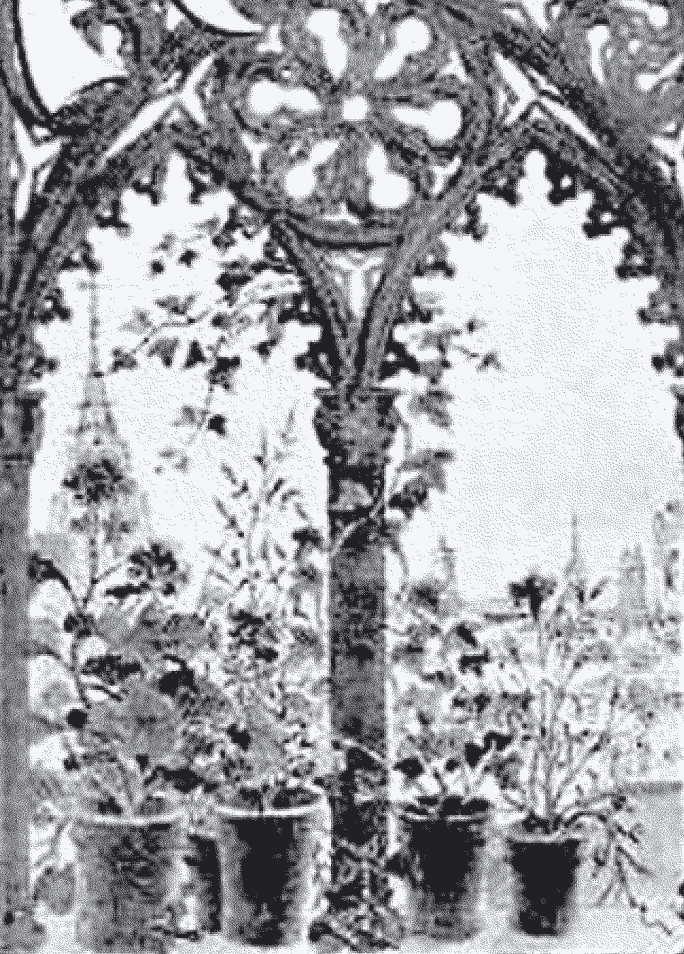


Foto



Revista de
Arte.

1921

Santiago Camarasa fue un «tipista», según denominación de algunos de sus contrarios, un partidario de la ciudad típica, de la «ciudad única». Pero su compleja y variada vida no puede ser resumida con una sola palabra. Industrial, toledanista romántico, profesor mercantil, impresor, restauracionista, editor, periodista o viajero con referencias toledanas, desarrolló una actividad, sobre todo hasta su marcha a Madrid en 1931, marcada claramente por un amor apasionado hacia Toledo, ciudad a la que consideraba única, plena de bellezas monumentales, cargada de historia y con unas importantes posibilidades turísticas. Dicho amor, que le proporcionó amistades y satisfacciones, le llevó también a poner en peligro su patrimonio económico y a crearse una serie de importantes enemistades que terminaron por empujarle fuera de la ciudad.

Desde el punto de vista ideológico, Camarasa siempre se movió por zonas próximas al conservadurismo y sus posiciones políticas pueden servir para compendiar la evolución de España en la primera mitad del siglo pasado. Cercano al maurismo en su juventud pasó después a ser partidario decidido del regionalismo castellanista, en nítida postura conservadora coincidente con los planteamientos de la derecha política, que se manifestaba regionalista pero dentro de un duro y, generalmente, excluyente nacionalismo español. Cuando se abrió el telón de la Dictadura de Primo de Rivera mostró públicamente su adhesión a ella pues llegaba, según creía, para cerrar la sinrazón y la injusticia propiciadas por un régimen desprestigiado y corrupto que casi cincuenta años antes había diseñado y puesto en práctica Cánovas del Castillo. Participó de la primera esperanza republicana tras las elecciones de abril de 1931, pero poco a poco se fue apartando de un régimen que quiso solucionar problemas tradicionales en España, lo que tuvo el efecto no deseado en su promotores de avivar con sus políticas modernizadoras posturas contrarias de sectores conservadores y fascistas. Del rechazo de la época republicana a la aceptación de la dictadura franquista recorrió un tramo que casi obligatoriamente había que pasar durante aquellos años si se quería mantener negocios y una amplia familia como él tenía.

La vida de Camarasa estuvo cuajada de realizaciones periodísticas, tanto en su época toledana como en la

madrileña. Precisamente de una de ellas trata este artículo, concretamente de la revista *Castilla*. Pero para comprender las razones de su edición es preciso conocer la intensa relación que esa vida tuvo con otra, la revista *Toledo*, es necesario percatarse de la aguda conexión entre la ciudad de Toledo y la región que trataba de recrear Camarasa con su publicación en 1918. Si Castilla era el gran pilar en que se sustentaba España, según la repetida visión de los castellanistas del momento, Toledo lo era, a su vez de Castilla. Esos tres ámbitos estaban, por tanto, íntimamente ligados en el ideal de Camarasa y esa relación es la que se trata de analizar en las páginas que siguen.

Aparte de la producción bibliográfica de nuestro autor y otra abundante relación de libros, han sido las fuentes hemerográficas las que más han aportado a la realización de este trabajo. En ese sentido es necesario indicar que gracias a los catálogos bibliográficos sobre la región, a las colecciones de periódicos y revistas y a distintos recursos del Centro de Estudios de Castilla-La Mancha, dependiente de la Universidad regional, ha sido posible consultar bibliografía y fuentes periodísticas diversas, como las revistas *Castilla* o *Toledo*. Igualmente es preciso poner de manifiesto la categoría y utilidad de la ya muy importante base de datos de Bibliografía Toledana, de la Real Fundación de Toledo. Asimismo resulta inexcusable agradecer públicamente las ayudas de Esther Almarcha Núñez-Herrador, Mariano García Ruipérez y Fernando Martínez Gil.

1. Santiago Camarasa y su Obra

Antes de analizar la revista *Castilla*, una de las principales realizaciones del periodista toledano, es conveniente hacer una aproximación a su figura y a su trayectoria vital, cuajada de cambios, de vaivenes, y llena de pasiones como la que experimentaba por la prensa periódica y, sobre todo, la que sentía por la propia ciudad del Tajo.

Y dichas pasiones las desarrolló contra viento y marea, venciendo obstáculos con perseverancia, con tenacidad, con empeño, en una lucha sin tregua contra recios y reales molinos de viento que encontró en su trayectoria, convencido como estaba de estar en posesión de la verdad toledanista.

Dicha tenacidad, dentro de un espíritu en principio idealista, ha llevado a algún autor a compararle con Don Quijote, que luchó denodadamente con los molinos que halló en su vida de ficción¹.

Santiago Camarasa publicaba en 1928 un artículo titulado «Gloriosos testigos del pasado»² en el que se ocupaba de los molinos de viento, tan característicos del paisaje manchego, y escribía: «No importa que por el abandono pasado fueran desmoronándose bastantes molinos; no importa que éstos fueran antes muchos; lo que importa ya, y grandemente, es que los que quedan, los pocos que subsisten aún, se conserven, se restauren; que los que son ruinas dejen de serlo; que empiece efectivamente la defensa del molino de viento, volviendo a ser, no la riqueza de antes, porque la mecánica hizo conquistas extraordinarias desde su época y sería ridículo su aprovechamiento como entonces, pero sí el ornato de las llanuras manchegas, como lo fue antaño». Añadía que la fuerza del aire que movía las aspas de los molinos era el precedente de los caballos de vapor que impulsaban las modernas fábricas que tanto habían hecho progresar al mundo. Es decir, exponía la idea de progreso de la Humanidad y la de la necesaria conservación de los legados transmitidos por el pasado. El pensamiento sirve para presentar dos de las características de nuestro hombre: idea de progreso, sí, pero en lo material (él tecnificaría su industria y aumentaría con diferentes innovaciones sus negocios) e idea de conservación a ultranza en lo referente a los restos pretéritos existentes. Es decir, en su seno, en su actividad, en su trayectoria vital uniría la figura y la simbología de Don Quijote y de Sancho, lo onírico y lo romántico por un lado y lo real y lo material por otro.

El Excelentísimo Ayuntamiento de Toledo convoca anualmente desde hace ya varios lustros una serie de premios para potenciar los estudios sobre diferentes aspectos de la ciudad. Entre ellos puede recordarse el de periodismo, que lleva la denominación, precisamente, de Santiago Camarasa. Pero, ¿quién era realmente Camarasa? ¿Cómo fue su recorrido vital? ¿Cuáles fueron las realizaciones derivadas de sus pasiones? ¿Qué consecuencias tuvo su intenso amor por Toledo?

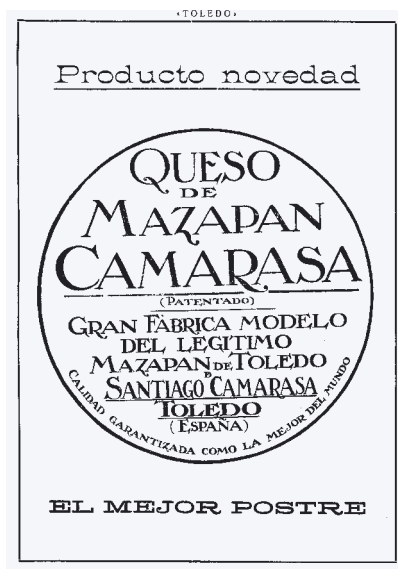
1.1. BIOGRAFÍA DE URGENCIA

Es posible recordar unos mínimos datos biográficos de Santiago Camarasa Martín para dar respuesta a las cuestiones planteadas³. Nació en Toledo el día 15 de mayo de 1895 en el seno de una familia que vivía en la calle del Correo, que por entonces cambió su denominación por la de Núñez

de Arce en honor del poeta, periodista y político de ideas liberales. Un negocio de ultramarinos y coloniales (de comestibles empezaron a llamarse tras la pérdida de las últimas colonias), a nombre de Hijos de Juan Camarasa sustentaba a sus componentes. Con el paso del tiempo se sumó al comercio una sala de máquinas en donde funcionaba un «hermoso y modernísimo tostador marca Siroco construido en la casa G. W. Barth (Alemania), movido por fuerza motriz» y en el que se torrefactaba el café marca «Toledo», del que tan importante consumo, se aseguraba en la información⁴, se estaba haciendo por aquellos años en Madrid, Barcelona, Valencia y otras ciudades importantes.



El espíritu inquieto de nuestro personaje se mostró pronto ya que a los dieciséis años, según manifestaba él mismo en una declaración sobre su vida relatada a un periodista de la revista *Digame*⁵, creaba una fábrica de mazapán que fue ganando la partida poco a poco al café. En 1918 todavía se anunciaba la fábrica de torrefacción de café que vendía sus productos en toda España, sobre todo el de «mezcla superior, de Puerto Rico, caracolillo y moka, de 6 pesetas el kilo»⁶, pero en los años siguientes fue el mazapán el producto más fabricado y más anunciado, como el denominado queso de mazapán, «el postre más exquisito», producto patentado que se presentaba como novedad en 1926 en cajitas de cuarto,



medio y un kilo, a dos, cuatro y ocho pesetas⁷.

Camarasa quiso estudiar arquitectura dada su afición a las bellas artes, pero el deseo del padre de ligarlo al negocio familiar hizo que incluso tuviera que interrumpir sus estudios de bachillerato. Sin embargo, no llegó a la resignación y se esforzó por conseguir el título de profesor mercantil, que obtuvo pero que no llegaría a utilizar salvo en la presentación de su currículum.

En 1912, con el semanario *Patria Chica*, al calor del maurismo, emprendió sus afanes periodísticos, verdadera pasión que desarrolló a lo largo de su vida y que tuvo en sus propios negocios la fuente económica necesaria para subsistir. Durante su época toledana, dicha actividad la simultaneaba con los ultramarinos, el café y el mazapán.

Su otra pasión, como después se verá, fue la ciudad de Toledo. Intervino en muy diversas comisiones y promovió iniciativas diferentes. Sólo tres ejemplos. En 1922 emprendió una campaña para lograr que a las hijas del colaborador de la revista *Toledo* Rafael Ramírez de Arellano, fallecido a fines de 1921, se les dotara de sendas plazas en el Colegio de Doncellas Nobles de Toledo⁸. En 1925 participó en la conmemoración del VII Centenario de la catedral de Toledo, incluso editando una revista para la efemérides. O, finalmente, formó parte como secretario en 1929 del comité organizador de la Exposición Regional de Bellas Artes e Industrias Artísticas (una especie de precedente de la actual Feria de Artesanía), organizada por el Patronato Nacional de Turismo e instalada en Santa María la Blanca⁹. Además, como ocurriera con el del doctor Marañón, eran relativamente frecuentes las visitas de personalidades a su cigarral para contemplar la visión de la ciudad, con lo que Camarasa se convertía en cierto modo en cicerone importante mediante la utilización de su casa como la sala desde la que se divisaba el espléndido escenario de la ciudad bordeada por el Tajo¹⁰.

Desde las sucesivas publicaciones periódicas creadas por Camarasa hizo una defensa a ultranza del Toledo monumental lo que le enfrentó a demasiadas personas y a variados intereses. Por eso, entre otras motivos, además de los económicos, tuvo que abandonar la ciudad para trasladarse a Madrid con su numerosa familia (padres, mujer y siete hijos) en abril de 1931, poco antes de proclamarse la Segunda República, donde vivió en la calle Lambía número 3, con el 58.123 como número telefónico¹¹.

En la entrevista ya citada, realizada por Castán, hablaba de su espíritu viajero, que le había llevado a recorrer toda Europa, con la excepción de Rusia, lo que destacaba con cierto tono ufano, y el recuerdo de un viaje le proporcionaría la idea con la que saldría adelante en Madrid. Él contaba con un trabajo como periodista en *ABC*, del que había sido corresponsal en Toledo durante algún tiempo, pero no consiguió tal propósito. Entonces, recordando la utilización que se hacía en Londres de los billetes de tranvía para la inserción publicitaria, implantó un sistema parecido que contaba de la siguiente forma: «Yo doy regalos a los coleccionistas de billetes tranviarios en combinación con las casas comerciales. Con aquel negocio gano mucho dinero, tanto más cuanto que lo extendiendo a numerosas capitales de provincia. Llego a tener ese negocio en diecinueve ciudades»¹².

Aparte de otras ocupaciones diversas, adquirió una imprenta situada en la calle San Mateo, que trasladaría después a la de Alcántara (en Toledo había contado también con una imprenta a finales de la década de los años diez). Pero la guerra cortó sus negocios y tras ella, a los cuarenta y tres años y como muchos españoles, tuvo que empezar de nuevo. En 1942 publicaba una novela con un título en el que jugaba significativamente con dos palabras que en ese momento de su vida servían para hacer un replanteamiento y un resumen vital: derrota o triunfo¹³.

Fue un momento de duda, de vacilación, muy influido por la situación de España en esos años. Pero la vida siguió y su actividad también. Igualmente como resultado de sus viajes, había conocido en Suiza el funcionamiento de una agencia de recortes de prensa, lo que le llevó a poner en marcha en Madrid un negocio similar: la Agencia Internacional Camarasa, a la que dedicaría esfuerzos y trabajos hasta su muerte ocurrida en 1957 y que se tratará después. Además ponía en marcha la Editorial Camarasa, con domicilio, como la Agencia, en el número 16 del Paseo del Prado, en la que se publicaron algunos libros durante los años 1941 y 1943



(Ver apéndice 1).

En 1957 murió un gran amante y defensor de Toledo, que había pasado de pequeño industrial toledano a formar parte de la «alta sociedad de España». Así lo indicaba una publicación de la época dedicada a realzar y ensalzar a la «flor y nata» del régimen, con el dictador a la cabeza¹⁴. En la información suministrada, tras recordar onomástica (25 de julio) y cumpleaños (15 de mayo), se hacía referencia a su actividad profesional: profesor mercantil, periodista y director de la Agencia Internacional Camarasa. Asimismo se presentaba su pertenencia a diversas instituciones: correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo y de *The Hispanic* de Bellas Artes de Nueva York (parece ser una referencia a la *Hispanic Society of America*). En 1952 vivía en el número dieciséis del Paseo del Prado y ya era viudo de doña Antolina Alonso Barajas. Finalmente se relacionaba el nombre de sus siete hijos: Antolina, María del Valle, Sagrario, Luisa, Antonio, Francisco y Manolita, descendencia en la que se puede apreciar, además de apelativos familiares, dos nombres referidos a vírgenes toledanas.

En 1957 falleció un industrial, en fin, que difundió con sus productos el nombre de Toledo, la «ciudad única». Feneció un periodista, con ROP (Registro oficial de periodistas) número 2.003, que desarrolló múltiples y variadas iniciativas, tanto en Madrid como en Toledo, y colaboró con un buen número de publicaciones periódicas. Desaparecía un apasionado soñador, un romántico incorregible con vetas importantes de materialismo, un radical defensor de la ciudad del Tajo.

1.2. MORALIDAD PERIODÍSTICA

Ya se ha adelantado que una de las pasiones de Camarasa fue su dedicación a la prensa y la desarrolló generalmente dentro de lo que él denominaba «moralidad periodística». Generalmente, pues algún «pecadillo» se le conoce como, por ejemplo, el que cometió en la publicación *Letras Regionales*. Por partes. En un número de la revista toledana *Castilla* se publicó un artículo dedicado a los zapateros con taller en plena calle. Enviado desde Valladolid y firmado por Fermín González, trataba la figura de esos trabajadores con cierta ternura y admiración, con el acompañamiento de una fotografía firmada por Gregorio Lozano¹⁵. Pues bien, justo diez años después el mismo artículo, con mínimos cambios, aparecía en la revista cordobesa, pero con la firma de Camarasa¹⁶. Se incluía un título nuevo («El zapatero remendón»), se cambiaba una sola

palabra en el primer párrafo pues había que olvidar veleidades regionalistas («tipos reciamente castellanos» por «tipos reciamente españoles») y se eliminaban ocho vocablos en el último cuando se recordaba en el artículo original una laboriosidad mantenida en el tiempo: «toda su vida pasada en el mismo lugar; gastada estérilmente, perdida con los mismos hechos, con las mismas emociones, con las mismas palabras, con el mismo casero...». Camarasa eliminaba, como se indicaba, las ocho últimas palabras. No estaban los tiempos dictatoriales para mantener el mismo discurso de siempre («con las mismas palabras») ni para criticar a los caseros («con el mismo casero»). Se acompañaba idéntica fotografía (un zapatero con un paraguas quitasol rodeado de múltiples herramientas) y se omitía el nombre del fotógrafo, aunque se advertía que se trataba de un «envío fotográfico del autor», es decir, de Camarasa. Sin comentarios.



Las autoridades en la excursión al típico cigarral Camarasa

Parece, según cuenta Castán, que empezó su quehacer periodístico en el colegio, donde hizo un periodiquillo al que tituló, como no podía ser de otro modo, *Ecos de Toledo*, del que nada se sabe y del que, como es obvio, pues seguramente se trató de un ejercicio escolar, no se han encontrado ejemplares. Pero cuando verdaderamente comenzó a dar vida a su pasión periodística fue en 1912, año en el que fundó el semanario *Patria Chica* con sólo diecisiete años y del que fue gerente durante distintas etapas. El periódico tuvo una azarosa vida que no es preciso recordar ahora¹⁷, pero se puede indicar que comenzó como independiente, aunque con el influjo político conservador, y terminó su vida en 1915 tras una fase en la que se manifestaba con claridad su adscripción maurista, tomando partido decidido por el ¡Maura, sí!, grito frecuente durante aquellos años para oponer al ¡Maura, no!. En el conflictivo semanario publicó Camarasa algunos artículos, principalmente de contenidos biográficos¹⁸.

El periódico *Patria Chica* dejó de publicarse en enero de 1915 y el día 1 de agosto de ese mismo año apareció el número primero del semanario de arte *Toledo*, indudablemente su gran realización periodística, que le proporcionaría satisfacciones pero que le crearía también grandes quebraderos de cabeza.

Con idéntico título a la revista que potenció Ovejero veinticinco años antes, nuestro hombre defendería en ella esa imagen de la urbe intocable, de la ciudad romántica, de la población típica, del Toledo único, en idea de Pourot, del Toledo «único e intangible» en concepción de Camarasa. Incluiría secciones con títulos tan significativos como los siguientes: «Visiones de antaño», «Figuras Toledanas», «Del Toledo romántico», «Evocaciones toledanas», «Patios toledanos», «Cigarrales de Toledo», «Rincones típicos», etcétera. Es cierto que evocaban fundamentalmente pasado pero en honor a la verdad hay que decir que en las páginas de la revista aparecían también frecuentes reportajes referidos a la industria de ese momento, desfilando por ella, por ejemplo, empresas como la cerámica de Ruiz de Luna, en Talavera de la Reina, la Electricista Toledana o, con mucha insistencia, la Fábrica de Armas de Toledo.

Con la ambición de Camarasa pero también con cierta falta de conexión con la realidad social empezó su andadura como revista semanal de arte, periodicidad difícil de sostener y que se mantuvo sólo hasta agosto de 1916. Se convirtió después en quincenal, hasta julio de 1921, para pasar finalmente a la publicación mensual ante las dificultades económicas. Dejó de salir en enero de 1931, cuando aparecía como órgano del Patronato Nacional de Turismo.

La revista fue la gran realización periodística de Camarasa, su gran sueño hecho realidad. Tuvo una impresión esmerada, una cuidada maquetación, se utilizó buen papel en su confección, se insertaron en ella muchísimas fotografías (de Alfonso, Ricardo Barajas, Manuel Bermejo, Narciso Clavería, Comendador, Goitia, Moreno, Pablo Rodríguez, Pedro Román, Ruiz de Luna, Soto, B. Taramona, Carlos Villalba, Wunderlich o del mismo Camarasa), algunos dibujos (de José Luis Abad, Francisco Arroyo, E. Barajas, J. Carrasco, Emiliano Castaños, Vicente Cutanda, Ocese, Sebastián Pumarola, Sampedro, Cristino Soravilla, Javier Soravilla o Enrique Vera), se publicaron interesantes números monográficos sobre diferentes temas...¹⁹. En ella colaboraron escritores como Leopoldo Aguilar de Mera, Melchor de Almagro San Martín, Benigno Alonso, Adolfo Aragonés, Manuel Castaños y Montijano, Pedro J. de Castro, Narciso Díaz de Escobar, Ángel Dotor, Luis Fernández Ardavin, Agustín de Figueroa, Luis G. de Valdeavellano,

Hilario González, Manuel González Simancas, Federico Latorre y Rodrigo, Francisco Lopera, Juan Marina, Vicente Mena Pérez, Juan Moraleda y Esteban, Rómulo Muro, Rafael Navarro, Luis de Olavarieta, Anastasio Páramo, Alfonso Pérez Nieva, Ramón Pulido, Alfonso Rey Pastor, Rafael Ramírez de Arellano, Ventura Reyes, Felipe Rubio Piqueras,

Francisco de Borja San Román, Teodoro San Román, Salvador Sedó, Alberto de Segovia, Félix Urabayen o Ángel Vegue y Goldoni, por citar sólo algunos. Pero fue Camarasa el que insertó un gran número de artículos con su nombre o con seudónimos distintos como probablemente fueron Juan de Castilla, Luis de Toledo, Tirso de la Vega, Darío Castillo, Yack o W. Laird. Además, aunque en todos los números no aparecía,

fue seguramente el autor de la mayoría de los editoriales, muchos de ellos escritos contra la considerada por él progresiva destrucción del patrimonio histórico y artístico toledano.

El espíritu inquieto de Camarasa le llevó a fundar en 1918 otro revista, que apareció junto a *Toledo*. La tituló, dentro de la efervescencia regionalista de España en aquellos años, *Castilla* y nombró subdirectores en las diversas provincias castellanas (Después se analizará esta publicación). Pero el mantenimiento de dos revistas a la vez, de impresión esmerada y buen papel, era muy costoso y dejó de publicarse la dirigida a toda la región castellana, en parte también al no tener los resultados apetecidos y no llegar a vender los 2.000 ejemplares previstos (de Toledo se imprimían por aquellos años 1.000).

Camarasa hizo un nuevo intento, también coincidente con la revista *Toledo*, fundando y dirigiendo *El Zoco*, semanario independiente ilustrado, que tuvo corta vida. El primer número vio la luz el 6 de enero de 1923 y apareció durante un poco más del año con una importante cantidad de anuncios²⁰. Además, durante los años 1923 y 1924 fue corresponsal en Toledo del diario monárquico *ABC*.

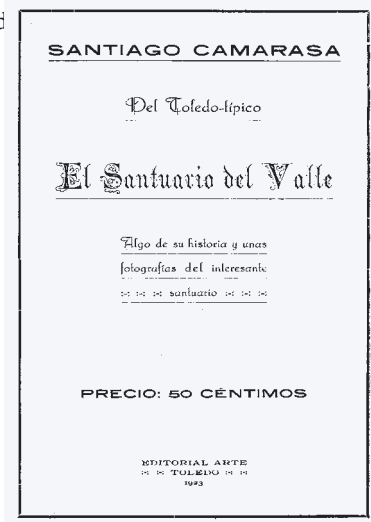
En 1925 realizó otra acción en cierto modo quijotesca pues se hizo cargo y dirigió una revista publicada con motivo del VII Centenario de la Catedral de Toledo repartida gratuitamente²¹. Se tituló, precisamente, *La Catedral de Toledo* y tuvo un formato similar a *Toledo*. El número primero (junio de 1925) fue editado por la Comisión de Propaganda del



VII Centenario con un total de 32 páginas e impreso en la Editorial Católica Toledana. Los números siguientes fueron impresos por Gómez Menor, talleres habitualmente utilizados por Camarasa, y editados, según se indica, por la revista *Toledo*, hasta febrero de 1926.

Con un pie ya en Madrid durante los años 1930 y 1931, según López de Zuazo, dirigió la revista *Mujeres Españolas*. Fundada y dirigida por la vizcondesa de San Enrique, había comenzado su edición en abril de 1929 con el declarado fin de defender la situación política existente. En el número primero se insertaba una fotografía del dictador que se acompañaba con los gritos de ¡Por España! ¡Por el rey! ¡El 14 de abril a ofrecer una respetuosa, agradecida y entusiasta adhesión al General Primo de Rivera!²². Además de apostar decididamente por la tarea de la Dictadura, ya que Primo de Rivera, se argumentaba, consiguió terminar con la guerra de Marruecos y logró implantar la paz social, defendía asimismo la participación de la mujer en la vida pública e, incluso, su derecho al sufragio²³. Realizó campañas diversas, haciendo gala de su subtítulo «Revista semanal, exclusivamente patriótica», como la de usar productos españoles por patriotismo, la de españolizar las películas sonoras (con respuestas solidarias de Ramón Menéndez Pidal, los hermanos Álvarez Quintero, el conde de las Navas, José Alemany, José Francos Rodríguez, Emilio Cotarelo o Pedro de Novo²⁴), la de apoyar el trabajo de la mujer o la de amparar el cine español, con la edición de un suplemento desde septiembre de 1929 titulado *Patria Film*, «defensor de la cinematografía nacional».

A partir de finales de 1929 se introdujeron unos cambios en la revista que podrían mostrar la presencia de Camarasa. En realidad



rece lógico

pensar que empezara su colaboración entonces hasta hacerse cargo de la dirección al tener en cuenta determinados datos. En primer lugar algunos artículos sin firma parecen tener el sello de Camarasa, como uno titulado «Del Toledo inmortal» referido a la Casa del Greco²⁵. En segundo, algunos artículos firmados con el seudónimo de «El Español Desconocido» podrían ser de nuestro periodista como «Ante el cambio que se avecina hay que completar la obra», donde se apoyaba la labor de la Dictadura y su permanencia «hasta que pueda y deba imperar una democracia sin trampa ni cartón»²⁶; o «¡¡Si yo fuera dictador!!...», donde se declaraba contrario a la dictadura a la

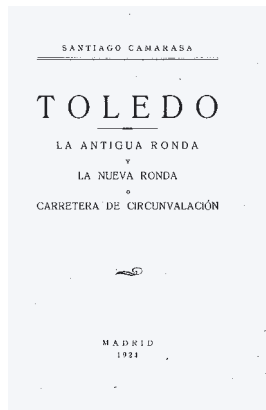


que apoyaba en realidad para recuperar la salud, ya que antes de ella existía un régimen vergonzoso de «policastros». Y lo primero que crearía, escribiría, sería «una orden de caballería al estilo de las antiguas, difícil de alcanzar en estos tiempos en que el sanchopancismo es la norma de casi todas las acciones»²⁷. Encaja con el espíritu soñador, ya entonces un tanto contrariado de Camarasa, pero es, como se indicaba antes, una mera hipótesis que habrá que verificar cuando se consigan más informaciones. En tercer lugar, la revista alababa y homenajeara con relativa frecuencia a la escritora Concha Espina y esta formaría parte destacada del grupo de colaboradoras que Camarasa tuvo en su revista *Mujer*, que después se recordará.

En la revista *Mujeres Españolas* hubo una mezcla de muchas cosas y por ello es interesante para conocer los últimos tiempos de la Dictadura y la posición ante ella de

determinados sectores henchidos de patriotismo. Junto a otras posturas más templadas, Carmen Velacoracho, por ejemplo, redactora jefe durante bastantes números, dirigiría ya en los años de la República publicaciones de extrema derecha como *Aspiraciones y Realidades*²⁸.

El paso de Camarasa por la publicación de la vizcondesa de San Enrique fue quizá la razón de su decisión de potenciar una revista para las mujeres, titulada, precisamente, *Mujer*. Rompiendo de manera rotunda con lo que había sido su trayectoria



periodística desde cuatro lustros antes y en línea con la esperanza generada tras la proclamación de la Segunda República y la atención creciente hacia la mujer, su revista se situaba de manera diferenciada entre las de extrema derecha antes citadas, revistas derechistas como *Ellas*, de José María Pemán, otras dedicadas fundamentalmente a difundir la necesidad del voto de la mujer como *Mundo Femenino*, publicaciones periódicas comunistas

como *Nosotras* y, por supuesto, de otras tradicionalmente dedicadas a la mujer como *La mujer en su Casa*, *La Moda Práctica* o *El Hogar y la Moda*, de carácter claramente conservador y partidarias de la conexión principal entre casa y mujer, como sus propios títulos indicaban²⁹.

Parece que se publicó sólo entre el 6 de junio, poco después de proclamarse la República, y el 15 de diciembre de 1931, acto seguido de aprobarse la Constitución republicana, y fue una interesante revista con un variado grupo de colaboradoras³⁰. Bajo la dirección de Camarasa, contó con importantes firmas femeninas como *Halma Angélico*, *Rosa Arciniéga*, *Sofía Blasco*, *María de Bueno Núñez de Prado*, *Carmen de Burgos*, *Josefina Calvert*, *Magda Donato* (Carmen Nelken Mansberger), *Concha Espina* y *Tagle*, *Sara Insúa*, *Matilde Muñoz Barberi*, *Margarita Nelken Mansberger*, *Ignacia Olavaria*, *Rosario del Olmo*, *Regina Opisso*, *Concha Peña*, *Herminia Peñaranda*, *Amparo G. de Primelles*, *Matilde Ras*, *Maruja Vidal Fernández* o *Gloria Willinski*. Republicanas, socialistas, comunistas, anarquistas, la mayor parte pertenecientes a organizaciones feministas, encontraron en la revista semanal una vía para expresar sus distintas posiciones a favor del mundo femenino y, sobre todo, su alineamiento claro en favor de la República y del voto de la mujer, aparte de otra múltiples



cuestiones. Poco a poco las colaboradoras más significativas de la izquierda fueron abandonando la publicación, según iban apareciendo posiciones críticas con la República, hasta que llegó su desaparición.

Es probable que la empresa periodística no fuera de Camarasa. Quizá él sólo fue el director del proyecto, elegido por su experiencia en los mecanismos del mundo de la prensa. ¿Quién o quiénes estaban entonces detrás del mismo? Habrá que esperar nuevas investigaciones pues hasta el momento no hay respuesta a tal cuestión. En cualquier caso, fue una interesante experiencia comandada por nuestro personaje, con una cuidada presentación y maquetación, con un buen número de ilustraciones, como frecuentes reproducciones de pinturas con temáticas femeninas, con un sumario interesante, ordenado y bien planteado, con secciones muy diversas pero siempre relacionadas con el mundo de la mujer.

Después de la experiencia de la revista *Mujer*, Camarasa desarrolló una serie de actividades relacionadas con la prensa. En 1932 fue nombrado director de la agencia de colaboraciones Prensa Regional, en la que permaneció, según López de Zuazo, hasta 1936. En 1935 trabajó como jefe de publicidad del diario integrista *El Siglo Futuro* y ya después



de la guerra como gerente de la Agencia Faro.

Asimismo, es preciso recordar que desde 1910 hasta 1936 fue colaborador o redactor de un buen número de publicaciones periódicas, muchas veces con artículos elogiosos sobre Toledo, como *ABC*, *Alrededor del Mundo*, *Blanco y Negro*³¹, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, *Cartel*, *Castilla* (Toledo), *La Catedral de Toledo* (Toledo), *La Esfera*³², *La Época*, *Ilustración Financiera*³³, *Letras Regionales* (Córdoba)³⁴, *La Mañana*, *Mediterráneo*, *Mujer*,

Mujeres Españolas, *Mundial Magazine* (París), *Mundo Gráfico*³⁵, *Nuevo Mundo*, *Patria Chica* (Toledo), *Plus Ultra* (Buenos Aires), *Toledo* (Toledo) o *El Zoco* (Toledo).

Como ya se ha indicado, en 1939, siguiendo el modelo de la Agencia Argus, puso en funcionamiento la Agencia Internacional Camarasa, probablemente simultaneando esa labor con el puesto antes citado de gerente en la Agencia Faro, que parece ser mantuvo desde 1939 a 1941 según señala López de Zuazo. Situada en el número dieciséis del Paseo del Prado, proporcionaba a sus clientes («los más importantes diarios y revistas, además de a las más importantes entidades oficiales y particulares, como a las más destacadas personalidades y artistas»³⁶), información referida a diversas materias que era recortada de muy diferentes publicaciones periódicas.

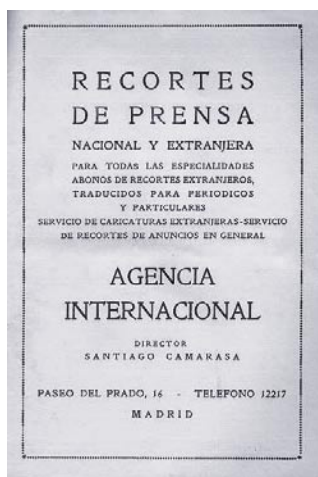
Camarasa, consciente de la importancia de la publicidad, insertó un anuncio desde prácticamente el comienzo de su publicación en la *Gaceta de la Prensa Española*, editada por la Delegación Nacional de Prensa, nítido aparato propagandístico y censor del régimen franquista. En octubre de 1941 fue confiada la dirección de ese organismo al falangista de primera hora Juan Aparicio López, función que ejerció durante casi cinco años. Además de otras publicaciones periódicas, en 1942 fundó la *Gaceta de la Prensa Española*, publicación para la edición de artículos de carácter académico y fascista, sobre todo en los primeros años. La revista contó con el apoyo y la publicidad de la Agencia Camarasa, primero con un pequeño anuncio e inmediatamente después con toda una plana. En 1943 el anuncio indicaba, además de hacer referencia a la dirección de Santiago Camarasa, lo siguiente: «Recortes de prensa nacional y extranjera para todas las especialidades. Abonos de recortes extranjeros, traducidos para periódicos y particulares. Servicio de caricaturas extranjeras. Servicio de recortes de anuncios en general»³⁷. La difícil posguerra y la necesidad de relanzar su negocio habían animado al periodista toledano a favorecer a la por entonces politizada, fascista y emblemática revista del régimen dentro del mundo de la prensa, en la cual asimismo publicó Camarasa algunos artículos³⁸.

La empresa fue adquiriendo un desarrollo importante gracias a sus características, por lo que incluso se llegó a crear una delegación en Barcelona, concretamente en el número cuatro de la calle Méndez Núñez. En 1955 Camarasa explicaba a Castán, en la ya mencionada entrevista, las características de la Agencia: «Pero lo que empezó como labor individual exige hoy a más de veinte personas. Y lo que comenzó con un puñado de periódicos tiene ahora un volumen de 4.000 ejem-

plares, entre publicaciones españolas y extranjeras. Cuatro mil periódicos hay que ver, clasificar y recortar diariamente. Luego viene el meter en sobres los recortes y el distribuirlos a nuestros abonados, distribución que se hace con un equipo propio de ciclistas».

En 1956 el mismo Camarasa, el defensor de la moralidad en la profesión, figuraba todavía como director-propietario y su hijo, Antonio Camarasa Alonso, era el administrador y tras la muerte de nuestro personaje en 1957 su hijo, con carné de colaborador de prensa número 401, se convirtió en director y propietario de la Agencia³⁹.

Durante 1962 el negocio de los Camarasa todavía se anunciaba en la *Gaceta de la Prensa Española* con las siguientes expresiones: «No pierda el tiempo... buscando en la Prensa la noticia, comentario, anuncio... que le interesa... para su negocio, su profesión, su estudio, sus aficiones... y ¿Cuántas cosas publica la Prensa nacional y extranjera que le pueden interesar y usted no se entera? ¡¡Nosotros se lo damos ya recortado!!». En 1970, según el *Anuario de la prensa* correspondiente a ese año, la Agencia Internacional Camarasa había desaparecido. Los tiempos estaban cambiando y el mundo periodístico empezaba una transformación que se intensificaría tras la muerte del dictador en 1975.



1.3. TRADICIÓN Y MODERNIDAD

El diario madrileño *El Sol* publicaba el 22 de septiembre de 1925 un editorial titulado «Tradición y modernidad» a propósito de la polémica reforma de la plaza de Zocodover, que levantó durante los años veinte del siglo pasado verdaderas pasiones encontradas, en el que preconizaba una

especie de acercamiento entre las posturas representadas por ambas palabras⁴⁰. Esos dos vocablos pueden simbolizar una polémica y unas posiciones largamente mantenidas y encontradas, tanto que llegan hasta la actualidad. También se pueden representar ambos bandos con las acciones de restaurar y conservar, es decir, reintegrarlos, regenerarlos, recuperarlos mediante acciones rehabilitadoras con la mirada puesta en la época que los generó o custodiar y proteger los restos del pasado tal cual se produjeron⁴¹. En Toledo ha primado la postura restauracionista, identificada generalmente con los sectores políticos más conservadores, teniendo la conservacionista menos incidencia al identificarse con los sectores más progresistas. De todas formas, las posturas a veces se difuminan y se confunden apareciendo algunas personas (podría ser el ejemplo del Marqués de la Vega Inclán) como partícipes de una u otra en función de las circunstancias o de determinadas situaciones. Otras veces, se producirían desfases, incluso contradicciones, entre los planteamientos teóricos y la práctica.

Recordaba Jesús Cobo en la conferencia pronunciada en el Palacio de Benacazón de Toledo el 21 de diciembre de 1991, i

in Juan Ante

NO pierda el tiempo...

...buscando en la Prensa la noticia, comentario, anuncio... que le interesa para...

**Su negocio
Su profesión
Su estudio
Sus aficiones... y**

¿Cuántas cosas publica la Prensa nacional y extranjera que le pueden interesar y usted no se entera?

¡¡Nosotros se lo damos ya recortado!!

Agencia Internacional CAMARASA
Recortes de Prensa Nacional y Extranjera

Paseo del Prado, 16-MADRID
Teléfs. 239 42 17 y 239 47 47

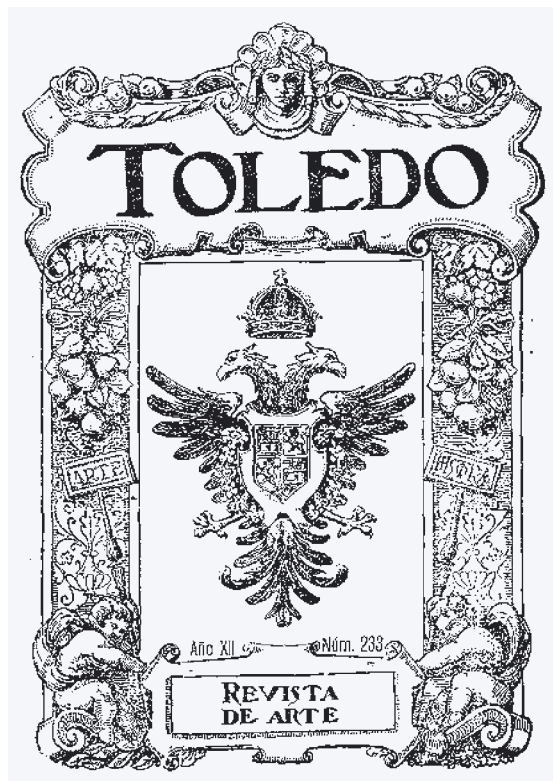
Portam Latinam, el relato de Gustavo Adolfo Bécquer titulado «Tres fechas», publicado en 1862, y un párrafo en concreto: «En nombre de los poetas y de los artistas, en nombre de los que sueñan y de los que estudian, se prohíbe a la civilización que toque uno solo de estos ladrillos con su mano demoleadora y prosaica»⁴². Dicha frase, utilizado por Camarasa con frecuencia en sus publicaciones⁴³, marcaría desde luego su

trayectoria pues colaboraría a formar la visión camarasiana de Toledo, estaría presente en su quehacer periodístico y aparecería en su defensa a ultranza de la ciudad del Tajo.

Pero esa expresión significó mucho más. Aparte de posibles precedentes⁴⁴, fue el inicio de una corriente restauracionista a ultranza que ha conocido diversas épocas y que se ha mantenido hasta la actualidad. Otros autores en determinados escritos y algunas guías de Toledo podrían citarse pero fue la revista *Toledo*, publicada desde abril de 1889 a enero de 1890, la que sentó las bases teóricas e ideológicas de dicha corriente e inspiró seguramente la labor de Camarasa, aunque en sus páginas es posible encontrar posiciones diversas⁴⁵. Fue una revista de calidad de la que sólo se publicaron 18 números pero que contó con una importante nómina de colaboradores, muchas de relieve nacional. No obstante, escribieron la mayoría de los artículos José María Ovejero, Federico Latorre y Rodrigo, Federico Lafuente, Juan Marina, Juan Moraleda y Esteban, Rodrigo Amador de los Ríos y Juan García Criado. Entre ellos descollaron José María Ovejero, miembro destacado de la Sociedad Económica de Amigos del País de Toledo y director propietario de la revista, y Federico Latorre, que figuró como director artístico.

Por ejemplo, en la publicación hay diversas posiciones respecto a la luz eléctrica (que hoy hace resaltar a Toledo), entonces en vías de instalación, pues unos sectores defendían que su utilización degradaba las huellas del pasado. José María Ovejero, en una posición de comprensión con el progreso, pedía que el vapor y la electricidad circularan, con sangre nueva, por las misteriosas encrucijadas de Toledo, a la vez que se mostraba partidario de que chocasen luz contra luz, la de la luna, la del cirio con la del gas, la del farolillo de aceite con la del arco voltaico⁴⁶. También comparaba a Toledo con Roma (la segunda Roma, idea que tuvo presencia relativamente importante en la ciudad) y desde la revista invitaba a conservar los «timbres gloriosos» de la ciudad pero empujaba a conseguir otros nuevos.

Otra postura defendía al respecto, por ejemplo, un joven Federico Lafuente. Seré retrógrado, antiprogresista, escribía, «pero cuando Toledo comience a vivir á la moderna, alumbre sus calles el gas, conviertan en elegantes palacios con tejados a la francesa sus ruinosos edificios y se introduzcan, en fin, en su reconstrucción y en sus costumbres los adelantos de la época; creo, de acuerdo con lo escrito también aquí, en este mismo número por otro compañero, que cuando se realice, la importancia de la capital habrá desaparecido para convertirse en un pueblo más o menos grande, pero desprovisto de galas



y atractivos»⁴⁷. Continuaba su razonamiento diciendo que San Juan de lo Reyes, el Taller del Moro, el Cristo de la Luz, la Puerta del Sol o determinados barrios iluminados por focos eléctricos harían un efecto parecido al de «una vieja aldeana sin medias, ni zapatos y con rizada y aristocrática papalina». Bien es verdad que, autocalificándose como soñador, criticaba también los desmanes que por parte de los contratistas de obras ya se hacían por entonces en la ciudad.

Amicis, Galdós, Navarro Ledesma, Blasco Ibáñez, Pío Baroja, Azorín, Barrés y otros muchos autores escribieron obras ambientadas en Toledo o referidas a la ciudad y fueron extendiendo su imagen, fueron incrementando su conocimiento, imagen en la que se reconocía un pasado importante pero que chocaba con un presente de adormecimiento, de letargo o de clericalismo desmedido⁴⁸. Los escritores por una parte, la tarea importante de fotógrafos como el pionero Alguacil (cuyas placas conservadas en el Ayuntamiento pidió Camarasa reproducir en varias ocasiones para utilizarlas comercialmente), la labor periodística de revistas o periódicos como *Toledo* y la acción política del marqués de la Vega Inclán lanzaron a la ciudad a los circuitos turísticos. Es significativa al respecto, pues marca un punto de emulación válido para

Camarasa, la visión que un asiduo colaborador de *Toledo*, el periodista toledano que mantuvo una importante presencia en *ABC* Rómulo Muro⁴⁹, tenía del marqués, gran entusiasta y protector de Toledo:

*De todo lo pasado enamorado,
este prócer la vida se la pasa
dotando a los ingenios, de la casa,
que al presente recuerdan el pasado.
Con un tesón por todos admirado,
en empeño tan noble no fracasa,
que en su culto y amor, no pone tasa,
en pro de los ingenios que han brillado.
Un día es en Toledo, otro en Sevilla,
otro en Valladolid... dotar procura
a los grandes talentos de Castilla,
del hogar que recuerde su figura,
y el compendio de tanta maravilla
reparte por España su cultura.*

Pero una cosa era el glorioso pasado, presente como una losa en la ciudad del Tajo, que ha ayudado frecuentemente a la inacción, a la desidia, y otra muy distinta el ahora, el hoy, en muchas ocasiones perdido por el papanatismo y el provincianismo, a pesar de la tremenda importancia de Toledo. Paul Pourot escribió a comienzos del siglo XX un libro sobre Toledo y en su prólogo presentaba una ciudad maravillosa y única en el mundo⁵⁰. Cuando el citado Pourot concluía su repaso a la historia de la ciudad, después de recordar su importante pasado, describía el presente con la siguiente afirmación: «Hoy, la Imperial Ciudad reposa melancólicamente en los recuerdos de su pasado glorioso». Es sólo uno de los muchos ejemplos que podría recordarse. La ciudad resultante de esos tiempos pretéritos podía inspirar pasiones pero también podía conducir al decaimiento, al embeleso y al ensimismamiento. Lo pretérito, lo acaecido, lo añejo, por muy importante que hubiera sido, pesaba como una losa sobre el presente, tanto que en muchas ocasiones ha impedido un desarrollo de la población.

Toledo podía evocar grandes sentimientos relacionados con el arte y con el pasado pero también otros más próximos a la inevitable realidad, realmente descorazonadora. Por ejemplo, durante 1926 y 1927 Camarasa incluyó en la contracubierta de su revista *Toledo* frases sumamente elogiosas para la ciudad tildada de imperial, generalmente de épocas pretéritas y en algunos casos sacadas de su contexto cronológico⁵¹. En un caso era Castelar («...reina de las artes, del mundo admiración santa»), en otro Tirso de Molina («Emperatriz de

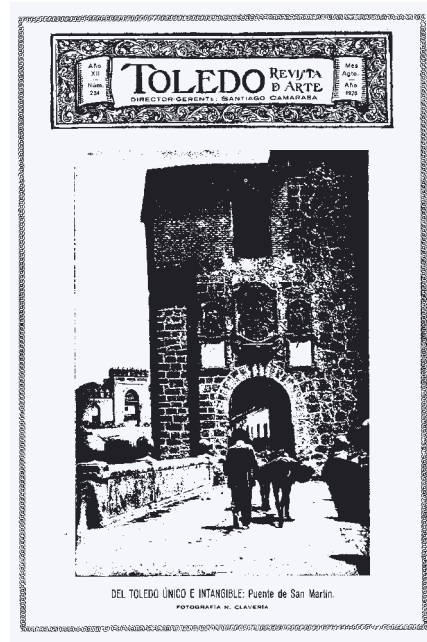
Europa. Roma segunda y corazón de España»), en uno más René Bazin («Toledo, la bien amada»). Y así hasta el hartazgo, siendo probablemente la más conocida y utilizada aquella de Cervantes que la definía como «peñascosa pesadumbre, gloria de España y luz de sus ciudades».

Camarasa, en una obra titulada de forma significativa *El asombro del mundo*⁵², evidentemente en referencia a Toledo, trataba de compendiarlas todas y así presentaba una visión de la ciudad realmente extremada y en cierto sentido desmedida:

*Toledo,
linda Toledo;
bella ciudad legendaria...
Toledo
reina del mundo;
tesoro santo de España...*

Como puede observarse, en alguna medida nuestro personaje llegaba, guiado por su amor a Toledo, hasta el tópico, colocando a Toledo sin sonrojo como reina del mundo. Su afán por mostrar un ciudad grandiosa y única le llevó a definirla como «ciudad relicario, mansión bella, ideal, sagrada». Claro, que él ya advertía respecto a las características de su obra en el mismo título que se trataba de una fantasía, una locura dialogada. Igual que hacía Bécquer en el inicio de su relato citado «Tres fechas», principio para muchos de esa corriente restauracionista radical, al indicar que era resultado de «noches de insomnio», secuela de una imaginación «más o menos exaltada y propensa a ideas risueñas o terribles», efecto de «nocturnos y extravagantes delirios», producto del «punto que separa la vigilia del sueño»⁵³.

La actitud de Camarasa, el tópico al que se agarró y que inspiró su tarea en la revista *Toledo* y en otras publicaciones, fue identificada hace ya más de tres décadas por Guillermo Téllez, siguiendo una corriente periodística y popular generada en los años veinte, con el tipismo. Ese tópico generado, el más antipático que el citado profesor decía conocer, enfrentó a dos bandos rivales, que él calificaba como conservadores y liberales. En relación a los orígenes del tipismo, aunque no estaban claros para él, afirmaba que debieron iniciarlo los seguidores de Bécquer al abogar por un Toledo único e intocable, y presentaba a Santiago Camarasa, con su revista *Toledo*, como figura más destacada de dicha corriente⁵⁴. Téllez, en una posición intermedia entre las dos posturas, se posicionaba sobre la cuestión al decir que «un tipismo sin discriminación de valores puede ser disolvente precisamente para la causa que pretende defender».

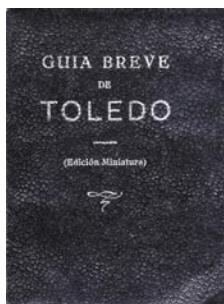


También es posible recordar multitud de miradas menos halagüeñas, en clara colisión con el pensamiento de Camarasa. Toledo gozaba de muchas visiones relacionadas con la belleza, con el crisol de civilizaciones, con el glorioso pasado, casi con lo idílico, pero no hay que olvidar que era asimismo la ciudad levítica para Unamuno u otros muchos autores, la «aburrópolis» de Navarro Ledesma⁵⁵, la población con «aire húmedo de cárcel y tumba» de Amicis⁵⁶, la «ilustre tumba» del Galdós joven⁵⁷ o el «pueblo de mucho cleriguicio» del maduro⁵⁸, «la ciudad dormida» de Azorín⁵⁹, la vieja ciudad alucinante de Valle Inclán⁶⁰ o, por presentar un último ejemplo, la población del caciquismo y del clericalismo de Baroja⁶¹.

Dentro de este grupo, quizá la expresión de ciudad levítica, con cierto carácter despectivo, es la que más fortuna ha tenido. Ya Félix Moreno Astray en un artículo periodístico publicado en 1878 presentaba a la ciudad como atrasada, opuesta a la cultura, «casi exclusivamente levítica» y que «odía encarnizadamente todo lo que sea luz, progreso, libertad y civilización»⁶². Esa y otras críticas expresadas por un periodista, protestante para más inri, llevaron a Cayetano Martín Oñate a considerar el escrito como una grave afrenta y a publicar toda una obra que sirviera como elemento vindicador y de desagravio de Toledo⁶³. La imagen de ciudad levítica es la que más fortuna ha tenido. Se ha extendido en el tiempo y ha llegado hasta la actualidad, incluso popularmente se hace referencia, uniendo el elemento militar y la orografía, a la

ciudad de las tres ces (curas, cuestras y cadetes).

Unas y otras se superponían y aun se confunden en un entramado de visiones sobre la ciudad, de disparidad de opiniones sin fin, de controversias acumuladas y de discusiones demasiadas veces «bizantinas». Podría hablarse en cierto sentido de tradición o modernidad, conservadores o liberales, restauracionistas o conservacionistas para definir a ambas líneas pero la verdad es que, como escribía Ponz, la ciudad ha sido famosa y ha dado mucho que hablar a los escritores⁶⁴. En este sentido, es preciso indicar que está a punto de aparecer un



interesante y sugerente libro de Fernando Martínez Gil sobre las visiones que de Toledo nos han trasladado muy diversos autores a través de la historia, que llevará el significativo título de *La invención de Toledo* y será editado por Antonio Pareja⁶⁵.

Frente a los radicales protectores de la ciudad desde fuera, generalmente desde Madrid, visitantes ocasionales, muchas veces portadores de ciertos aires de superioridad y desprecio hacia unos aldeanos que no sabían valorar la importancia de Toledo, Camarasa desarrolló su acción restauracionista desde dentro, desde las mismas entrañas de la ciudad y eso tuvo un importante coste, además de económico, personal.

1.4. EL ASOMBRO DEL MUNDO

Indudablemente, Camarasa fue un verdadero enamorado de Toledo, de un determinado Toledo, es verdad, pero gran entusiasta de él. Y con una pasión que muchas veces parecía estar más cerca de la quimera o el ensueño, aunque tuvo presente generalmente las posibilidades que el turismo podía ofrecer a la ciudad.

Cuando ya llevaba una serie de años con su campaña por la «ciudad única» (frase muy utilizada por Camarasa que Urabayen atribuye a René Bazin⁶⁶) en su cuidada revista, desarrolló varias iniciativas encaminadas a dar a conocer y a divulgar la monumentalidad de Toledo. Una de ellas fue la creación de la llamada Editorial Arte, con la que emprendió algunas aventuras editoras indicativas de su pensamiento sobre la ciudad del Tajo. En los anuncios sobre ella se decía que su base era la revista *Toledo* pero que se trataba de editar «toda clase de libros, folletos, albums, postales y publicaciones en general, pero siempre de carácter artístico o histórico toledano». En ellos se describía así al objeto de

sus publicaciones: «Toledo es un orgullo, una gloria de todos los hombres: un monumento mundial».

Y parece que el primer resultado fue la edición de una guía de Toledo, en miniatura, en la que figuraban expresiones como «ciudad única» y «tipismo». Concretamente, escribía sobre la ciudad lo siguiente: «Actualmente, con su arte y con su historia, con su tipismo y su situación, preferente en toda la ruta del turismo mundial, ha conseguido el muy merecido título de «Capitalidad artística española»⁶⁷. Después siguieron una obra dedicada a la ermita del la Virgen del Valle⁶⁸, también en su editorial, otra en la que se trataba la apertura de la ronda de circunvalación interna⁶⁹ y una nueva guía con la expresión en su título de «ciudad única», de la que se editaron en diferentes años versiones en castellano, inglés y francés⁷⁰. Además prologó otra guía, escrita por Ángel Cantos, con sus planteamientos toledanistas conocidos⁷¹.

El ejemplo de la obra ya citada *El asombro del mundo* es bastante significativo para conocer la idea que Camarasa tenía de Toledo. La acompañó del subtítulo «fantasía... locura dialogada» y se preguntaba si era sueño, fantasía o locura para concluir que era en realidad «algo, sin nombre, sin clasificación literaria, escrito en ofrenda a un elevado amor, en reverencia á un sentido ideal». La concibió como un diálogo entre El Mundo y La Vieja. El primero relataba a la segunda la belleza de diferentes ciudades y quedaba prendado al conocer que La Vieja no era otra que la ciudad de Toledo. El industrial y escritor dedicó importantes esfuerzos a la defensa de un Toledo que él veía como intocable y en su obra representable trataba de expresar la sorpresa, la fascinación que la vieja ciudad causaba. Además, Toledo estaba en Castilla, cuna de España, según su pensamiento. Una España que situaba por encima de otras naciones europeas, entre una serie de tópicos al uso en determinados sectores. Alemania podía estar más rejuvenecida, ser más libre, más moderna, «pero no más bella, no más romántica». Francia podía presentarse más compuesta, más coqueta, más mundana, «pero tampoco más hermosa, y mucho menos más idealista». Inglaterra podía aparecer como más delicada, más esbelta, más sensata, «pero no más bella ni más graciosa». Suiza tan romántica, tan bella «pero no de historia tan simpática, pero no tan bravía». Italia podía ser más delicada, más sentimental, más bella, incluso, pero no tan graciosa. Como se puede observar, vulgaridades, trivialidades y naderías. ¿Qué es eso de una historia más simpática o más bravía? Para Camarasa estaba claro. España y nada más que España pues reunía todo lo mejor y dentro de ella la ciudad única, la ciudad «tesoro santo de España», la «bella ciudad legendaria», la «reina del mundo».

La edición de *El asombro del mundo* coincidía con uno de los períodos álgidos de la evolución de Camarasa en su defensa a ultranza de Toledo. Incluso en esos años hizo público un suplemento local de *Toledo*, repartido gratuitamente, en el que sus posiciones se plasmaban con mayor radicalismo, si cabe⁷². En el número primero se advertía que la dignidad de toledanos prohibía insertar en los números corrientes los artículos que se incluirían en el suplemento y se comenzaba, aparte de hablar del homenaje al marqués de la Vega Inclán, con dos aportaciones tituladas así: «El saqueo artístico» y «Los concejales deben representar dignamente al pueblo que los eligió». En el primero, fuertemente crítico, se llegaba a hablar de los «enormes atentados» que la ciudad sufría y en el segundo se afirmaba que los concejales toledanos no representaban a Toledo pues no tenían la menor idea de lo que suponía desde el punto de vista artístico. Es posible imaginar el ambiente de crispación creado en la ciudad con estos «suplementos» de su publicación, que después se verá con detenimiento.

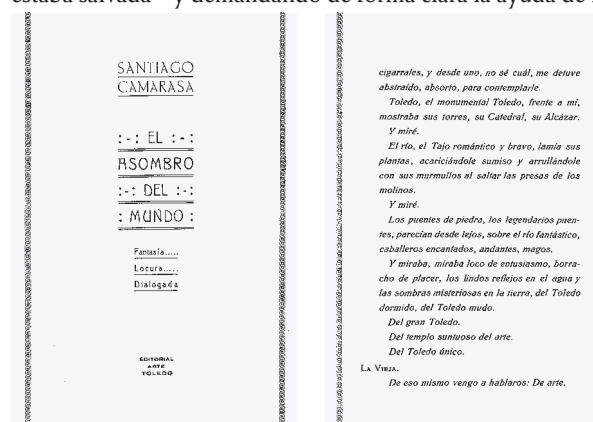
Su revista *Toledo* está llena de artículos encomiásticos hacia Toledo, de campañas en favor de la ciudad querida y en la forma deseada por él y sus colaboradores, de frases elogiosas hacia el «Toledo típico». En un caso se trataba de una propuesta al Ayuntamiento, aceptada por la mayoría de los ediles, para cambiar el alumbrado eléctrico de los cobertizos y otros lugares típicos por el primitivo de candiles de aceite⁷³. En otro se desarrollaba una campaña para colocar una cartela alumbrada «con una lámpara de hierro de estilo mudéjar, que haría maravillosamente Julio Pascual», con la famosa frase de Bécquer para no tocar uno sólo de los ladrillos toledanos⁷⁴. En uno más era la machacona insistencia en las páginas de la revista para eliminar unos puestos de venta adosados a la iglesia de Santiago del Arrabal⁷⁵. Y, por recordar una más, en otro era la realización de la gran presión para conseguir que la ciudad de Toledo fuera declarada monumento nacional⁷⁶.

Pero quizá la campaña que más tensión creó en la ciudad fue la que se desarrolló desde las páginas de la revista, además de otros medios, contra las reformas proyectadas en la plaza de Zocodover. Cualquier intento de modificar edificios o trazados era contestado desde la revista, con el apoyo generalmente de la Comisión de Monumentos y de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo⁷⁷.

Pero esas campañas fueron desgastando a la publicación de Camarasa y creándole enemigos más o menos decididos. En el número correspondiente a enero de 1923 se anunciaba la desaparición de la revista, cuya edición era muy

costosa y para la que no había recibido ayuda de ninguna institución (se citaba a la Diputación, Ayuntamiento, Centro de Turismo, Centro de Artistas o Cámara de Comercio).

Sólo las ayudas podían cambiar la decisión, según se afirmaba, y los auxilios llegaron de forma inmediata para salvarla. El primer ofrecimiento, según se anunciaba, fue el del comisario regio de turismo, marqués de la Vega Inclán, al que siguieron los del Ayuntamiento toledano, el Centro de Artistas e Industriales, el Centro de Turismo o la agencia del Banco Central. También determinadas personas, entre otros apoyos, se sumaron a la continuidad de *Toledo* como el conde de Casal, Gregorio Marañón, Guillermo Pelizaeus o el ceramista Juan Ruiz de Luna. Camarasa terminaba su editorial titulado «Viviremos» anunciando que la revista estaba salvada⁷⁸ y demandando de forma clara la ayuda de la



Academia de Bellas Artes, la Cámara de Comercio, la Cámara de la Propiedad, la Cámara Agrícola y otras instituciones toledanas. Claro, toda petición estaba disculpada pues se trataba de Toledo, toda ayuda estaba justificada pues era para la «ciudad de ensueño».

Pero los problemas se desencadenaron a partir de entonces. La subvención del Ayuntamiento, por ejemplo, tuvo la virtud de provocar un grave enfrentamiento entre algunos concejales y nuestro personaje⁷⁹. La Comisión de Hacienda del Ayuntamiento había propuesto 360 pesetas para ayudar a la revista y en el pleno un concejal partidario de la obra de Camarasa, García Gamero, elevó dicha cantidad hasta las mil pesetas. Varios concejales liberales y republicanos se opusieron con su voto en contra y uno, el señor Villasante, dijo, según lo escrito en la revista, la siguiente frase: «El Sr. Camarasa es un vivo a la virgen, que quiere vivir holgadamente a costa de Toledo». Al terminar la sesión Camarasa esperó a dicho concejal y llegaron a las manos. Después, otro edil republicano, García Ortega, propino un «cachete» a nuestro personaje y entre todos los presentes tuvieron que

sujetar a los enfadados. Es una síntesis de la versión vertida en la revista *Toledo*.

El diario *El Castellano* se ocupaba también de lo hechos ocurridos en sus números de los días 12 y 13 de abril⁸⁰. El concejal Villasante le pedía al alcalde que hiciera pública la nota enviada por Camarasa renunciando a las 360 pesetas por insuficientes y el alcalde la leyó de manera incompleta. Ante el requerimiento del edil republicano el alcalde completó la lectura: «Esas pesetas las puede destinar a subvencionar a *La Voz* [Se refiere a *La Voz de Toledo*] y a *El Castellano*», concluía desafiante Camarasa. Fue en ese momento cuando el concejal pronunció la frase que organizó un gran revuelo en la sala y constituyó una de las causas del enfrentamiento posterior: «El seños Camarasa es un *viva la virgen* que quiere vivir holgadamente a costa de Toledo». El diario católico censuraba la nota de Camarasa en principio pero terminada arremetiendo contra los concejales republicanos y alabando la tarea del industrial. Al día siguiente en primera plana aparecía una explicación de Camarasa en la que declaraba que en ningún caso vivía de Toledo sino de su negocio, gracias a que exportaba sus productos a España y al extranjero, a la vez que se declaraba una vez más un romántico y un idealista.

Se ha fijado la atención en esta cuestión para comprender mejor el ambiente creado en torno a Camarasa y a su actitud en determinados sectores políticos y sociales toledanos a los que en principio les podía parecer bien la defensa del Toledo monumental pero no a cualquier precio. Además, el claro posicionamiento de Camarasa en favor de la Dictadura de Primo de Rivera aumentó la crítica de aquellos sectores ya que la recibió con cierto alborozo pues gracias a ella, escribía en la revista, «la razón y la justicia se han impuesto en la vida de España»⁸¹.

¿Cómo percibía la mayoría de la población la actividad de Camarasa? ¿Qué consecuencias económicas y sociales tenía la toledanidad del industrial? ¿Qué sectores estaban detrás del director de la revista *Toledo*? Evidentemente, esas personas, esos grupos, conservadores generalmente desde el punto de vista ideológico y con posturas encontradas en ocasiones, disponían de grandes medios de expresión al poder acceder a vehículos muy diversos. Más difícil lo tenían en ese sentido las organizaciones populares, representantes de amplias capas sociales, ya que no contaban con las posibilidades de expresión que tenían los sectores indicados.

Al lado de Camarasa estaban frecuentemente la Comisión de Monumentos, la Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, otras entidades de la ciudad,

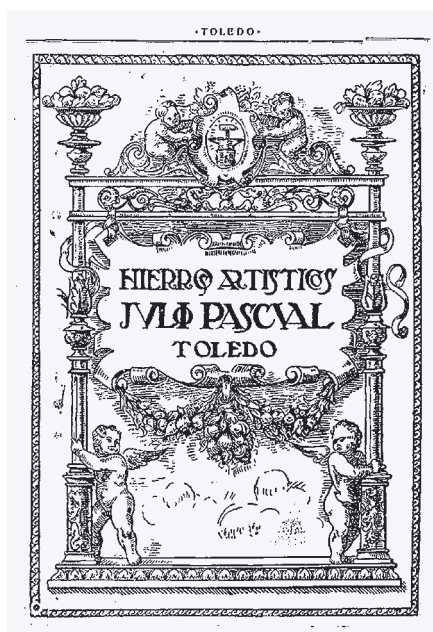
la mayoría de los periódicos, además de personalidades muy diversas, toledanas y madrileñas. Muchos de los colaboradores de sus publicaciones eran miembros de las dos primeras instituciones, como puede verse en el apéndice 2 (Contiene la composición en determinados años de la Comisión de Monumentos, algunos de cuyos miembros lo eran también de la Academia toledana). Más difícil es encontrar los apoyos de los otros sectores citados, a los que se ha denominado populares. Más complejo es hallar vestigios de sus posiciones, de sus opiniones, de sus percepciones sobre la monumentalidad de la ciudad y las diversas acciones restauracionistas y conservacionistas. Por eso se va a utilizar para contraponer a la tarea y las posiciones de Camarasa, puestas de manifiesto en su revista, las tomas de posturas aparecidas en el periódico toledano *El Proletario*, órgano de la Casa del Pueblo durante la Dictadura de Primo de Rivera, uno de los pocos medios de expresión de esa gran mayoría de la población toledana, tantas veces callada y dedicada preferentemente a la lucha por la supervivencia, aun a sabiendas de que significa una simplificación de la cuestión.

Antes de atender a las posiciones mantenidas al respecto por el periódico de los trabajadores es preciso recordar brevemente lo que pasó en el movimiento obrero durante aquellos años. La Casa del Pueblo de Toledo, situada en la misma calle en la que Camarasa tenía sus negocios, fue controlada durante los años de la Dictadura por los comunistas en alianza con elementos republicanos, desbancando a los socialistas de su tradicional dirección de la organización obrera. El abogado Virgilio Carretero Maenza fue alma en Toledo de un partido declarado entonces fuera de la ley pero que supo realizar las alianzas necesarias para seguir manteniendo su influjo en los trabajadores. Los socialistas, con Domingo Alonso Jimeno a la cabeza, publicaban *Heraldo Obrero* y los órganos de la Casa del Pueblo decidieron dar vida a un periódico nuevo titulado *El Proletario*.

Pues bien, en su número primero⁸², además de los saludos fraternales a toda la prensa obrera y otros asuntos, se ocupaba del plebiscito anunciado por el Ayuntamiento sobre la oportunidad de declarar a la ciudad Monumento Nacional (Ver el apéndice 3), manifestándose la organización nítidamente en contra de dicha posibilidad debido a diferentes causas.

En abril de 1927 hubo un programa especial de Radio Ibérica dedicado a Toledo. Un suelto en la sección «Cosas que pasan» daba noticia de él y se decía que «intervinieron las personalidades más salientes de nuestro pueblo, y según nos cuentan, el aburrimiento fue general». Después se hacía

una referencia, con implacable ironía, a uno de los partidarios del Toledo único, probablemente San Román, en los términos siguientes: «El que estuvo bueno fue el tipista del *cuello torcido*. Se consagró como un verdadero parlamentario. Entre otras cosas nuevas, nos hizo saber que el Greco fue pintor de cuadros y que en Toledo hay muchos objetos antiguos. En vista del éxito, nosotros proponemos formalmente que se le nombre ya hijo predilecto. ¡Se lo ha ganado!». Se terminaba con una crítica al Ayuntamiento dado el elevado coste de la transmisión para el Consistorio, más sangrante si se con-



sideraba el grave problema del paro existente en la ciudad: «El radiar la sesión ha costado seis mil pesetas. De las que habrán correspondido pagar buena parte al Ayuntamiento ¡Y viva la Pepa!». La emisión fue un acontecimiento relativo en la ciudad dados los escasos aparatos de radio entonces existentes⁸³.

En otro asunto más, el periódico obrero coincidía, y no le importaba al redactor, con dos escritos firmados por Ricardo Sánchez Hidalgo en el diario conservador y católico *El Castellano* en su postura favorable a la construcción de un puente sobre el río Tajo⁸⁴. Se decía que la autoridad no debía tener en cuenta los razonamientos «un tanto caprichosos de un señor despechado», ni que el expediente debiera archivar-se como el del asunto de Zocodover pues debía tenerse en cuenta el interés de la población en la pronta resolución y en la construcción de una obra a todas luces necesaria. Y

terminaba arremetiendo contra Camarasa y los suyos: «De otra forma, como pretenden esos tres o cuatro *tipistas* por conveniencia, sería tanto, bien lo saben ellos, como enterrar el proyecto para siempre...»

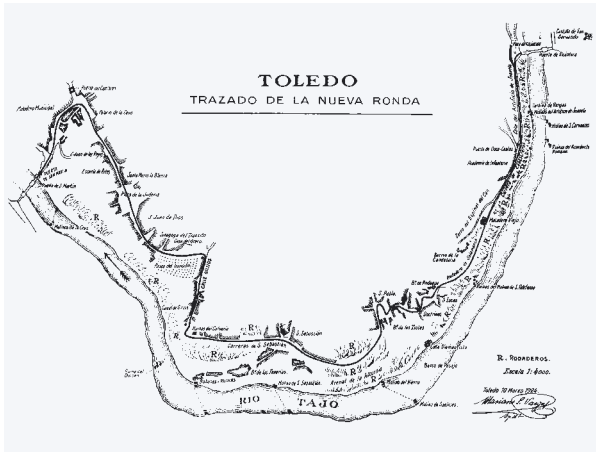
Sobre las obras de Zocodover, paralizadas por resolución oficial, *El Proletario* se mostraba claramente favorable a su continuación y conclusión pues las consideraba necesarias en la ciudad⁸⁵. Ya se ha visto la posición al respecto de Camarasa en su revista, con la utilización de palabras tan fuertes como la de atentado para referirse a las reformas en el corazón de la ciudad, pidiendo la paralización de unas obras que permitirían el tránsito rodado.

Otro suelto del periódico se hacía eco de que a una «pobre mujer» que se dedicaba a vender comestibles le querían obligar a precintar su escaparate porque estropeaba las vistas y se afirmaba tajantemente: ¡Que se salve lo típico, aunque alguien muera de hambre!⁸⁶. Y a partir de esa afirmación, en un tono satírico se hacía un importante ataque a Camarasa sin, evidentemente, nombrarlo y a sus intereses económicos. Se decía que había que aguardar a que llegara Navidad para proponer no fabricar mazapán, golosina que no llegó a conocer el rey Wamba. Además, se proponía que por Toledo no circularan automóviles y mucho menos por Núñez de Arce, por ser vehículos que tampoco conocieron los antiguos. Por último, en tono irónico, se pedía la clausura de «La Electricista» dado que tampoco entonces había luz eléctrica y usaban candiles. Ninguna de las tres medidas perjudicaría a los que «no somos ni históricos ni artísticos. Ni somos fabricantes de mazapán, ni tenemos automóvil». En cuanto a la luz es como si no la tuviésemos, se escribía. La mayoría de las veces hay que agarrarse al candil como medio de salvación. Y se concluía de forma tajante: «Mas no habrá que fijarse en si habrá o no perjudicados. Ante todo y sobre todo, que no pierda su carácter típico nuestra Ciudad única, única... donde se ganan seis reales por once horas de trabajo». La compañía eléctrica producía frecuentes cortes de suministro y provocó conflictos sociales varios, incluso un paro general.

En el periódico de la Casa del Pueblo no se perdían ocasiones para criticar a los que se denominaban «tipistas» y, especialmente, a Camarasa. En otra parte del mismo un redactor se hacía eco de la toma de posesión de la plaza de académico numerario de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo por parte del comandante de artillería Calixto Serichol e Ibáñez con el tema «Siendo Toledo ejemplo perenne y vivo de arte, los toledanos, no obstante, carecemos de sentido estético». Se afirmaba que

el discurso resultó interesante y estuvo exento, otra vez a la carga, «del rutinarismo que suelen imprimir en sus aseveraciones nuestros viejos tipistas». Se felicitaba al nuevo académico y se presumía que su labor sería beneficiosa para el tesoro artístico de la ciudad y «distará mucho de la que realizan los mal entendedores del tipismo». La vinculación del nuevo académico a la Fábrica de Armas de Toledo, al mundo industrial, se suponía que mantendría alejadas sus posiciones de los «tipistas» toledanos tan criticados en el semanario obrero⁸⁷.

Y es que tanto toledanismo ya llegaba a cansar, según se escribía en un suelto. Había comenzado la publicación de *El Defensor de Toledo* y se anunciaba la salida de *Toledo Deportivo* o *El Toledano*. Además, se enfatizaba, había revista Toledo, Cine Toledo, Bar Toledo, Fe Ce Toledo, Racing Toledo, medias Toledo, bocadillos Toledo, caramelos Toledo, etcétera, etcétera⁸⁸. Se terminaba de la siguiente forma: «En fin, una de Toledos que ya no caben en Toledo ¡Que no resulta algo cursi ya eso de tanto Toledo!». Así que, poco tiempo después, se llegaba a hablar incluso de empacho de toleda-



nismo⁸⁹: «Estamos hastiados, lo confesamos con franqueza, de oír hablar de toledanismo. Además en los últimos tiempos se están produciendo las *toledanadas*, que nada hacen por el arreglo de los problemas. Todo se vuelve hablar de Toledo y los toledanos.... Pero los problemas subsisten».

Y es que, lógicamente, el llamado problema social era el que más preocupaba a los redactores de *El Proletario*, llevando por contraposición la cuestión a ese terreno: «No sabemos si esto será *toledanismo* y protección para su pueblo el que para la nueva instalación de la casa Talavera se encargue de su construcción personal obrero (muy respetable) forastero, mientras en nuestra capital huelgan en paro forzoso unos

cientos de trabajadores»⁹⁰.

Son sólo algunas muestras de las posiciones de los sectores obreros ante el tema. La protección del «Toledo único» era importante pero para ellos el superar el día a día, el conseguir un trabajo para mantener a la familia lo era, lógicamente, más. Además, los enfrentamientos de Camarasa con determinados sectores políticos exacerbó los ánimos de muchas personas que en principio estaban de acuerdo en potenciar las posibilidades turísticas de la ciudad que era, en definitiva, lo que se buscaba en aquellos años, aunque intentando aplicar maneras diferentes.

Santiago Camarasa lo hizo a través de la edición de las guías ya citadas, de su revista y por otros medios como la potenciación de la sociedad Amigos de Toledo, que puso en marcha el Centro de Turismo para informar a los visitantes. También elaboró un estudio sobre el tema, premiado por la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, concretamente con el premio concedido por su amigo el marqués de la Vega Inclán,⁹¹ en el que presentaba a Toledo como pilar del turismo nacional y a El Greco como base del turismo toledano, además de destacar su importancia económica y concretar una serie de ideas para desarrollarlo en Toledo.

Se atrevía también a proporcionar unas primeras cifras de turistas conseguidas, según contaba, mediante la consulta de toda una serie de fuentes como los registros de hoteles, fondas y posadas, estadísticas de la Casa del Greco, registros de comisarías y Gobierno Civil, hojas del tráfico de ferrocarriles, talonario del arbitrio de entrada de automóviles, venta de tarjetas en la Catedral, Santo Tomé y San Juan de los Reyes o datos de la Comisaría Regia de Turismo y del Centro de Turismo toledano.

Puede verse cómo desde el año 1909 se incrementó el número de turistas hasta 1913. Después, durante los años de la Primera Gran Guerra, se produjo un significativo descenso, aunque siguieron llegando, según Camarasa, entre 12.000 y 15.000 visitantes. A partir del año 1918 se retomó el crecimiento hasta llegar a más de 100.000 visitantes en 1925, justo cuando las campañas de nuestro periodista tuvieron mayor intensidad y más virulencia. ¿Cuántas pesetas habrán dejado en Toledo esos cientos de miles de turistas?, interrogaba Camarasa, y hacía otra pregunta: ¿Cuántas nos dejarán los que vengan, atraídos por sus palabras de elogio y de devota admiración para esta ciudad única? El turismo era su argumento de peso pues convencía no sólo a idealistas románticos y «chiflados» sino también a materialistas, hombres de negocios, los que sólo entienden de pesetas, «que son la razón,

el ideal de la vida», escribía nuestro autor entrecomillado. Y terminaba con una frase que es preciso transcribir completa: «Turismo es, pues, en todos los aspectos, un venero eterno de riqueza, la fuente inagotable de riqueza, el admirable presente y el gran porvenir de Toledo, moral, espiritual y material». No es este el lugar par analizar la repercusión económica del turismo en aquellos años veinte pero, evidentemente, influía en muchas de las decisiones que se tomaron en esos momentos y en la mayoría de los posicionamientos.

Y es que la labor de Camarasa, como cabeza más visible en Toledo de un grupo de personas, tuvo la virtud de relanzar e intensificar la política de declaración de monumentos. Parece que el primero fue el Castillo de San Servando (1874), al que siguieron la Sinagoga del Tránsito (1877), la Puerta del Sol (1878) y en 1884 el Convento de la Concepción (Ver apéndice 4). Se produjo después una pausa de casi veinte años y ya en los albores del siglo XX se declararon monumento nacional la Iglesia de Santa Cruz (1902) y la Catedral (1909). Una nueva pausa de dos lustros y las presiones por diversos medios llevaron a veintidós diversas declaraciones desde 1919 hasta 1930.

Tras la proclamación de la Segunda República, ya con Camarasa en Madrid, se autorizaron en junio de 1931 hasta diecisiete expedientes de una tacada, dentro de una febril actividad al respecto pues en la región de Castilla-La Mancha se aprobaron 58 expedientes y en toda España unos 300. En 1934 se dio el visto bueno a uno más, el correspondiente al Convento de Santo Domingo El Real. Todavía en guerra se produjo en 1937 el documento que declaraba monumento nacional las ruinas del Alcázar y a los pocos meses de su final, en 1940, llegaba la tan reivindicada por Camarasa declaración de conjunto histórico artístico para la ciudad de Toledo, muchos años antes que otras de ciudades españolas de características similares. Y es que Toledo y su Alcázar estaban destinados a ser el escenario al que llegaría la mayoría de los visitantes ilustres del dictador, con una parafernalia que fue evolucionando desde los montajes fascistas de la posguerra a las recepciones preñadas de la demagogia del régimen en los lustros siguientes.

Tras la muerte de Camarasa, en 1962 se produjeron cuatro declaraciones más y, después de alguna a comienzos de los setenta, hubo que esperar a la vida democrática y a la acción promocionada por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha para que llegara otro aluvión de declaraciones con legislación ya muy diferente.

Camarasa siguió editando su revista entre dificultades



varias y solicitando el apoyo de las instituciones. Urabayen llegó a escribir, sin citar expresamente al director de la revista *Toledo*, sobre esas personas que trataban de promocionar a la ciudad y lo hacían preferentemente gracias a las subvenciones oficiales que recibían. Por ejemplo, en 1928 se produjo una petición más de 1.000 pesetas que fue contestada con una ayuda de sólo 250 por parte del Ayuntamiento toledano

(Se puede ver el apéndice 5 como muestra del lenguaje de la petición y la constante amenaza de cierre).

Seguía la labor de un romántico en defensa de la ciudad «asombro del mundo», de la ciudad única», pero siempre dentro de los terrenos propios del romanticismo, mejor de un nuevo romanticismo. Y es que la revista frecuentemente incluía referencias, artículos o posicionamientos decididamente románticos. Sólo dos ejemplo llenos, además, de patriotismo retórico. Alberto de Segovia se ocupaba en 1921 del testamento espiritual de Bécquer, simbolizado en la frase famosa de la prohibición de tocar los ladrillos de la ciudad⁹² o Javier Soravilla en 1923 explicaba la razón de su romanticismo y ponía en primer lugar de los motivos su admiración y amor

AÑOS	TURISTAS
1909	1.000
1911	4.000
1912	12.000
1913	40.000
1914	12.000
1915	12.000
1916	12.000
1917	12.000
1918	15.000
1924	80.000
1925	116.000

por Toledo⁹³.

Para comienzos de los treinta la actividad de Camarasa era ya intensamente criticada, no sólo por elementos populares. El director de la Escuela Normal de Toledo Félix Urabayen, incluso, en una de sus obras hablaba del virus romántico «con su cortejo de trapos y oropeles, con su agobio

de retórica, con su vaciedad mental política y ciudadana». Félix Urabayen era un escritor republicano, también amante de Toledo, que pagaría caras críticas como la citada⁹⁴.

2. UNA REVISTA PARA LA UNIÓN DE CASTILLA

Hace ya más de 20 años, concretamente durante los días 1 a 3 de diciembre de 1982, tuvo lugar en Valladolid el I Congreso de Historia de Castilla y León. Se trataba de indagar en el pasado histórico de Castilla y León y al encuentro científico se presentó un buen número de investigaciones. Desde Toledo se aportó un estudio sobre el regionalismo castellano a través de la revista *Castilla*, editada en la ciudad del Tajo durante algunos meses de los años 1918 y 1919, elaborado y expuesto cuando hacía pocos meses que se había aprobado el Estatuto de Autonomía de Castilla-La Mancha⁹⁵, entre los calores estivales, dando por buena la unión del componente castellano y el manchego que, incluso, figuraban en la propia denominación de la Comunidad Autónoma. Hoy, cuando nuestra región ha superado los veinte años de vida, se vuelve a realizar un acercamiento a la revista *Castilla*, indagando como entonces en el componente castellano, pero poniéndolo en relación con el otro elemento definidor de nuestra región, es decir, el manchego.

2.1. LA GRAN CASTILLA Y LA MANCHA: DOS REGIONES ENTRE LA INDIFERENCIA CIUDADANA

La década comprendida entre 1910 y 1920 tuvo en España una intensa actividad regionalista y en algunos casos nacionalista⁹⁶. En general, a los llamados nacionalismos periféricos (vasco, catalán y gallego principalmente) se le oponía un nacionalismo español que en el caso de Castilla se vestía muchas veces de regionalismo. Este era admitido y presentado como necesario por los sectores conservadores pues el robustecimiento de las formalidades regionales, según planteamiento del diario conservador y católico *El Debate*, impediría el predominio absoluto de una de ellas y de la lucha de intereses contrarios, eso sí análogamente poderosos (por ello, la necesidad de una gran Castilla unida y fuerte para contraponer a la «discola» Cataluña), no



saldría la lucha sino la concordia⁹⁷. Son muchos los ejemplos que podrían recordarse pero uno en que se relacionan las derechas y el regionalismo es suficientemente significativo: «...la causa del regionalismo, cuando no se plantea en un hosco aislamiento, sino en armonía con los otros grandes problemas nacionales y humanos, debe conquistar la adhesión de cualquier espíritu patriota y creyente. De aquí que las reivindicaciones regionalistas encajen y aun sean materia necesaria en un programa de derechas, y nunca, en efecto, las genuinas derechas de ayer y de hoy hayan olvidado tales reivindicaciones»⁹⁸. O sea, las derechas tenían en el regionalismo un elemento importante a considerar y desarrollar, pero siempre que fuera, evidentemente, un regionalismo sano, meramente administrativo, y siempre que estuviera situado por debajo de los ideales superiores de religión y de patria.

El poliforme regionalismo castellano, partidario de la formación de una gran región, se desarrolló con más fuerza en Madrid y en algunas zonas de la entonces denominada Castilla la Vieja. En las provincias que hoy forman Castilla-La Mancha también hubo seguidores de los sentimientos regionalistas aunque, eso sí, siempre formaron colectivos minoritarios⁹⁹. Se dividieron básicamente en dos grupos. Unos trataban de difundir la idea de Castilla formada por las provincias castellanas situadas al norte y al sur del sistema central, la Castilla unión de la Vieja y de la Nueva. Otros, por el contrario, presentaban una región manchega formada por Albacete, Ciudad Real, Cuenca y Toledo. Castellanas y mancheguistas desarrollaron su labor en el seno de un mar lleno de apatía e indiferencia, dentro de un ambiente en el que la mayoría de los habitantes de la región tenían cosas más importantes a que dedicarse, como mantener una lucha diaria por la subsistencia. Sólo a título de ejemplo, puede recordarse el lamento que en *Vida Manchega* hacía Francisco Colás cuando recordaba que de los sesenta mil manchegos residentes en Madrid hacia 1920 sólo existían en la que denominaba «casa de todos» (Centro Regional Manchego) 500 socios, verdaderos héroes, según escribía, de buena voluntad y entrega desinteresada¹⁰⁰.

2.1.1. CASTILLA MADRE

Así se titulaba, precisamente, una de las secciones de la revista *Castilla*, en alusión clara al papel director de Castilla en la formación de España, cuestión que inspiraría de forma reiterativa los escritos de sus redactores y colaboradores, una región considerada principal elemento constitutivo del mosaico español.

También en nuestras provincias es posible hablar de

un regionalismo castellano, demasiadas veces mera reacción al catalanismo, que tuvo más fuerza durante los años 1915-1920. Una muestra de esa relativa pujanza puede ser la edición de una serie de publicaciones periódicas. En Guadalajara, durante los años 1915 y 1916 se publicó con carácter regional *La Crónica* (semanario nacido en 1885 y dedicado a la defensa de la política del conde de Romanones). En los años antes citados cambió su estructura informativa y de ser sólo un periódico para la provincia alcarreña pasó a insertar artículos, colaboraciones y noticias referidas a las provincias de Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, Madrid y Toledo. Se trataba de difundir la idea de una Castilla grande, unida y gloriosa. Manuel Fernández de la Fuente, por ejemplo, la veía así¹⁰¹:

*Tierra de santos
tierra de hidalgos, tierra de nobles
de pechos fuertes como robles,
gloriosa cuna de heroicos cantos.
Madre de reyes, nobles varones,
nobles guerreros
si en lucha bravos como leones,
en paz sencillos como corderos.*

Es sólo una muestra de las muchas que podrían recordarse. Se trataba, en suma, de la idea que presentaba a Castilla, hacedora de España, como cuna de santos, reyes, héroes, guerreros y poetas. Era la percepción de una Castilla épica,

con nostalgia de glorias pasadas y hazañas soberbias. Era la visión del castellano presidida por su carácter generoso, bizarro, noble, recio e hidalgo. Es decir, el periódico presentaba una serie de frases hechas, de tópicos sobre el pasado honroso de Castilla intentando disimular la postración y el abandono en el que entonces se encontraba la región.

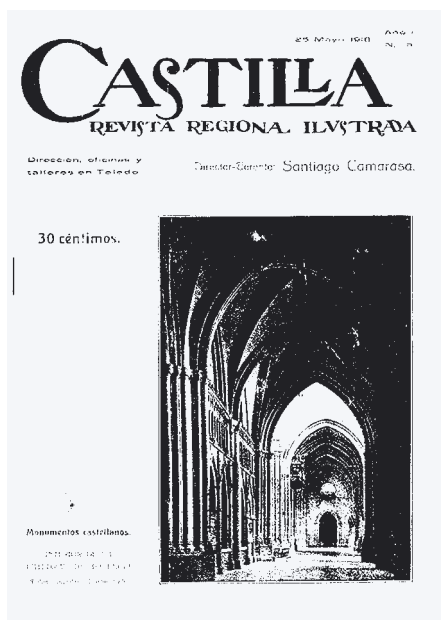
Se pueden recordar otras publicaciones periódicas que coincidieron, con los matices y diferencias que se quieran, con la línea manifestada por el semanario alcarreño del conde de Romanones. En Ciudad Real se editó en 1917 la revista gráfica semanal titulada también *Castilla* y en 1918 *El Regionalista*, que defendía las ideas del Partido Regionalista de esa provincia. En Guadalajara, en 1917 vio la luz otra publicación llamada asimismo *Castilla*, que cambió su nombre al año siguiente por el de *La Crónica de Castilla*. En Talavera de la Reina, en 1917, salió *La Acción Regional* y durante el año siguiente aparecieron en Toledo *El Regional* y la revista *Castilla*, que después se analizará.

Este movimiento, siempre minoritario, estuvo más presente en Cuenca, Guadalajara y Toledo, lo que también se manifestó en otras publicaciones que rebasaron el período citado de 1915-1920. Ya se ha visto el caso de *La Crónica* en Guadalajara que, además, fue periódico regional durante algunos años. En Cuenca se puede recordar en esa línea, por ejemplo, el semanario católico *El Centro*. Y en Toledo defendió nítidamente dicha postura *El Castellano*, diario católico y conservador del primer tercio del siglo XX potenciado desde el arzobispado.

2.1.2. HAGAMOS MANCHA

Con esta expresión se pedía en septiembre de 1919 desde la revista *Vida Manchega* hacer región y para ello nada mejor que desarrollar la actividad económica¹⁰². Y es que, además de un regionalismo castellano, se desarrolló en nuestras tierras otro manchego. Si el uno contemplaba generalmente a Castilla como un todo, el otro basó su pensamiento en la unión de las cuatro provincias que consideraba manchegas, es decir, Albacete, Ciudad Real, Cuenca y Toledo.

Aparte de precedentes generalmente literarios, puede considerarse la constitución del Centro Regional Manchego en Madrid, intentando unir a los miles de manchegos emigrados a la capital del Reino, el primer escalón organizativo en la evolución del mancheguismo. Se formó en 1906 y entre sus fines, según se indicaba en el *Reglamento*, estaban el de fomentar «los lazos de solidaridad entre las cuatro provincias de Albacete, Ciudad Real, Cuenca y Toledo»¹⁰³.



Pero en 1913, tras cierto cambio de rumbo habido en el Centro, Daniel Bascañana los describía de manera diferente al indicar en *Vida Manchega* al respecto que se trataba de formar un órgano de gestión colectivo de las aspiraciones y necesidades de las provincias y localidades manchegas frente a la Administración Central, frente al centralismo. Unos años después, el reglamento de 1917 definía el objetivo principal en el fomento de «la unión y la solidaridad de los manchegos, individualmente y entre las cinco provincias de Albacete, Ciudad Real, Cuenca, Madrid y Toledo, en beneficio de todos y de la región manchega, siendo esta sociedad la más genuina representación regional». Como puede observarse, al objetivo de los inicios, caracterizado por la palabra solidaridad, se unía después el importante de la unión entre las provincias¹⁰⁴.

Tras la aprobación del decreto de mancomunidades en 1914, que llevó a la constitución de la catalana, se puso en marcha una intensa polémica con reflejo en la prensa entre los partidarios de una posible mancomunidad castellana y otra manchega. En 1918 se creó la Juventud Central Manchega en el seno del Centro Regional Manchego, que en 1919 acordaba pedir a las diputaciones de Ciudad Real, Cuenca y Toledo que olvidaran cualquier entendimiento con Castilla y que alcanzasen el acuerdo con su «hermana», la de Albacete, para crear una Mancomunidad Manchega como región con carácter propio. Pero, como se sabe, ni una ni otra llegaron a constituirse.

La prensa, una vez más, fue el principal vehículo del debate suscitado. En Ciudad Real tanto *El Pueblo Manchego* como *La Tribuna*, los diarios más importantes en los años 1914-1920 realizaron una labor exaltadora de la región manchega. La prensa de Albacete también conectó con el mancheguismo, sobre todo el *Defensor de Albacete* y los periódicos editados en las localidades del norte de la provincia.

Pero la publicación periódica que mejor representó los ideales manchegos fue, sin duda, *Vida Manchega*. Su edición semanal empezó en 1912 y se extendió hasta 1920, año en que se convirtió en diario de información. Se editó en Ciudad Real y con la ayuda de corresponsales en Albacete, Cuenca y Toledo cubrió la vida informativa, con opiniones, noticias, artículos e ilustraciones de las cuatro provincias manchegas, así como con la inclusión de noticias frecuentes sobre los manchegos residentes en Madrid y del Centro Regional Manchego.

2.2. CASTILLA, UNA PUBLICACIÓN COMPLEMENTARIA DE TOLEDO

Si España era impensable sin Castilla, según el pensamiento de Camarasa y su entorno ideológico, esta no podía concebirse sin Toledo, la ciudad imperial, la ciudad de pasado glorioso, «única e intangible», como reiteradamente era presentada en la revista. Castilla había hecho a España y Toledo había tenido un gran protagonismo en Castilla. Así, esa tríada, con sus elementos perfectamente unidos, relacionados y articulados entre sí, daba vida al mundo imaginario de nuestro hombre, que era reflejado en sus publicaciones. Por eso, además del ambiente propicio al regionalismo en la España de esos años, la aparición de *Castilla* tenía toda la lógica y era resultado de un intento de ampliar el espacio geográfico de sus realizaciones periodísticas pero, también, de potenciar un ámbito referencial de Toledo, una región fuerte que oponer a Cataluña.

Así, el 10 de marzo de 1918 se publicaba su primer número, al menos esa era la fecha que figuraba en la primera

plana (Ver el apéndice 6). Pero la realidad fue otra. No tuvo suerte Camarasa con la revista en sus primeros escauceos pues contrariedades en la imprenta, falta de suministro de papel y la epidemia de gripe crearon problemas importantes a la edición. A los problemas generales de falta de compradores se le unieron desde el primer momento dificultades diversas. Así, en el primer número ya se avisaba de un retraso en salir de



cuatro días por «dificultades de última hora», relacionadas con la imprenta propia en la que se confeccionaba, pues fechado el 10 de marzo de 1918 no saldría hasta el 15. Ese día se vendió en Toledo pero para fuera no estuvieron preparados los paquetes hasta el día siguiente. El domingo 17 empezaron las irregularidades en correos (posiblemente una huelga) y el servicio se interrumpió totalmente el lunes. El día 25 de ese mes debía aparecer el número segundo pero no vio la luz pública hasta el 10 de abril y tras una larga explicación en la revista se lanzaba el compromiso de respetar las fechas de aparición. Pero en el número 4 (10-5-1918) volvían las explicaciones y el problema era el suministro de papel, que no llegaba a pesar de los acuerdos firmados: «Tenemos hechos

grandes contratos, no solo ya para el importante consumo de nuestras revistas [Debía referirse a *Toledo y a Castilla*], sino también para el considerable gasto de nuestros talleres tipográficos, pero lo recibimos con demasiada lentitud, que resulta doble por la dificultad de los transportes». La referencia era a los Talleres Tipográficos situados en la calle Carretas números 3 y 5. El número 5 (25-5-1918) volvía a retrasarse. En este caso debido a que el personal de la imprenta se había visto reducido en un cincuenta por ciento debido a la epidemia de gripe imperante. Otros percances que afectaron a la revista se podrían recordar, pero son suficientes los mencionados. En fin, sólo con la lenta superación de los obstáculos surgidos fue normalizándose la situación.

Para extender sus planteamientos regionalistas, Camarasa nombró subdirectores en la mayoría de las capitales castellanas, generalmente profesores de instituto o escuelas normales, y contó con colaboradores muy diversos residentes en ciudades diferentes (Ver el apéndice 7). No puede decirse que fueran firmas de primera fila, pero la mayoría sintonizaban con la defensa de la región castellana. Colaboradores y redactores deberían ocuparse de «cuestiones de índole espiritual», y se citaban como tales literatura, arte y ciencia, pero también de los problemas agrícolas, industriales, económicos y político-sociales.

En los editoriales, generalmente con el título de «Castilla-madre», se expuso con insistencia machacona la vocación regionalista, incitando y promoviendo la unidad castellana para conseguir sacar a la región de su atraso y de su letargo. En su primer número se explicaba el nacimiento en los términos siguientes: «Castilla pretende mostrar o, mejor aun, revelar el valor de elementos activos, no gastados en las luchas políticas, pero capaces de una actuación a favor de los intereses regionales, hasta la fecha un tanto olvidados»¹⁰⁵. Se trataba de seguir, según se argumentaba, el ejemplo de otras regiones que ya habían realizado actividades en dicho terreno. Castilla no debía acostumbrarse a «vegetar» y tenía que desplegar una acción caracterizada por el esfuerzo colectivo de los castellanos. «Esta es Castilla que hace los hombre y los gasta», sentencia tradicional definidora de los castellanos a la que Camarasa oponía desde el número primero otra más interesada: «Esta es Castilla, que hace los hombres para gastarlos en el servicio de su causa». Es decir, los castellanos, que habían hecho a España según el pensamiento de Camarasa, debían ahora dedicarse, debían gastarse preferentemente en la causa regional.

2.3. CASTILLA Y ESPAÑA, UNA MISMA COSA

Blas Taracena Aguirre, director del Museo Numantino de Soria, opinaba que Castilla y España eran una misma cosa, de la misma manera que debían serlo España y las otras regiones¹⁰⁶. Esa idea presidió la aparición de la revista *Castilla* y también su evolución. Y, lógicamente, estuvo presente en Camarasa y en la mayoría de los colaboradores.

De las revistas editadas en nuestras cinco provincias, fue evidentemente la que mejor encarnó el sentimiento regionalista castellano. Defendía nítidamente la idea de una Castilla unida y para ello, además de la dirección ubicada en Toledo, tenía corresponsales con rango de subdirectores en las provincias siguientes: Ávila, Burgos, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, Madrid, Palencia, Salamanca, Segovia, Soria y Valladolid. El ámbito que la revista pretendía abarcar aumentaba, aunque no contaba con corresponsales, con las provincias de Albacete, Badajoz, Cáceres, León, Logroño, Santander y Zamora. Era la imagen de la *gran Castilla* que trataba de crearse, en la que se incluía también a Albacete y a las provincias extremeñas.

Esa idea de unión era presentada con cierta frecuencia en la prensa conservadora de la época, siempre con la mirada puesta en contrarrestar el «peligro catalán». Cataluña «sacaba» más porque pedía mejor y ese era el camino a seguir por Castilla, el ejemplo a imitar. Se decía que el poder central no es que tuviera predilección por Cataluña lo que ocurría era que allí se redoblaban esfuerzos, sin desmayar nunca, en beneficio de sus intereses, pues en favor de ellos formulaba cuantas peticiones juzgaba provechosas¹⁰⁷. En Castilla, sin embargo, ocurría que una «digna altivez» impulsaba a cada uno de sus hijos y a cada una de sus ciudades a ocupar el primer lugar y «a gozar en todas partes de sobresaliente rango» y una degeneración de ese sentimiento había conducido a una emulación exclusivista entre unas y otras ciudades castellanas, lo que llevaba asimismo al particularismo, que en este caso se podía llamar localismo¹⁰⁸.

La consecuencia, por tanto, era clara: había que potenciar la unión de Castilla. En el editorial del número dos de *Castilla* se trataba dicha cuestión¹⁰⁹. Allí se aludía a una secreta personalidad del castellano, a sus juicios sobre la patria, halagüeños siempre, que deberían tener una doble dirección pues a «España se refiere, pero de Castilla se trata». Esa región, se alababa una vez más, «cuna de toda una España laboriosa, base de muchos principios fundamentales de la

razón, de nuestros triunfos nacionales, orgullo del pueblo». Era necesario, en suma, aunar voluntades, había que hacer más fuerte a Castilla por la unión, era preciso conseguir, mediante el interés y el amor colectivo, «la perfecta unión de todos» y, se concluía muy en la línea de Camarasa, que se trataba de una «romántica ilusión».

Morenas de Tejada se hacía eco en la revista del manifiesto elaborado por un grupo de jóvenes reunidos en la Unión Castellana. Comenzaba afirmando que España ya no soñaba y que Castilla, al fin, había despertado, ese despertar consideraba que sería la «salvación de España». El escrito de los jóvenes era «un esforzado y noble programa de renovación» para cuya realización, decía el articulista, no se necesitaba más que la unión leal y decidida que diese «un coeficiente de fuerza y de afirmación castellana, una gran fe, una poderosa voluntad y cultura que asiente esa voluntad y esta fe al servicio de los ideales»¹¹⁰. Un ejemplo más de esa pretensión de unidad para conseguir el objetivo de sacar a la región de su situación de postración.

Las alusiones a la unión de Castilla eran continuas, casi siempre en perfecta identificación con España e intentando, como ya se ha dicho, oponer una región fuerte y cohesionada a Cataluña. Sin embargo, se trataba de deseos más relacionados con el pasado que con un presente caracterizado, precisamente, por los localismos. En el territorio contenido desde Santander a Albacete y desde Logroño a Badajoz existía una importante diversidad y una distinción de intereses y realidades que nada tenían que ver con la situación catalana, a pesar de las diferencias que también podían hallarse en las cuatro provincias del noroeste español.

Rómulo Muro, por ejemplo, insertaba un soneto en la revista que podía significar algo así como la «doctrina» oficial sobre la región¹¹¹, la percepción que de ella tenía la mayor parte de los colaboradores de *Castilla*, evidentemente más conectada con el pasado, con lo pretérito, con lo acaecido:

*¡CASTILLA!
¡Salve, Castilla, cuna de España,
la que orgullosa paseó su enseña
por medio mundo, del que se hizo dueña
en noble y honorífica campaña!
Que logró una victoria en cada hazaña
y fue más grande cuanto más pequeña,
pues como el miedo y la traición desdeña,
no aguantó la opresión de gente extraña.
La que ni se doblega ni se humilla;*

*donde es un héroe audaz cada guerrero
y un fuerte inexpugnable cada villa.
Por eso a España admira el mundo entero
y se admira a Castilla; que Castilla
¡Es la madre feliz del pueblo Ibero!*

Regionalismo, sí, como ya hemos visto, pero dentro de un orden y con unos límites, con unas características fundamentalmente administrativas. El ideal regionalista de la revista se desgranaba en otro artículo de la siguiente forma: «Al decir que deseamos una independencia relativa y no absoluta, al manifestar que anhelamos una autonomía restringida al orden administrativo, claramente se deduce que no atentamos a la unidad de la Patria, unidad que para nosotros es sagrada, pues reconocemos como el que más que separadas entre sí las distintas Regiones, es decir, formando cada una un Estado independiente, carecerían de esa vitalidad que únicamente se obtiene cuando se encuentran ligadas y constituyen un todo»¹¹².

En ese sentido resulta necesario reseñar la existencia de distintas organizaciones que laboraron por ese ideal regionalista. Son los casos del Partido Regionalista, con relativa implantación en varias provincias castellanas, o la Juventud Regionalista, que prometía hacer fecunda la vieja Castilla con «su energía indomable».

Fueron intentos frustrados promovidos por sectores minoritarios. Pero su recuerdo resulta necesario para explicar un sentimiento regionalista castellano con un componente de reacción, demasiadas veces, ante las peticiones catalanas. Sobre esa cuestión se puede citar una muestra de 1919. Se trata de un escrito dirigido por la Cámara de Comercio toledana al presidente del Consejo de Ministros y a las Cámaras de Castilla la Nueva, Castilla la Vieja y León. El manifiesto comenzaba explicando la posición de la institución económica ante el problema regionalista: «La Cámara de Comercio de Toledo, apartándose de las exageradas reivindicaciones catalanas y de un falso sentimiento de la nacionalidad española, en cuyo pabellón se pretende amparar la mercancía de impuras codicias, cree deber colaborar a la solución de este pleito entre la soberanía nacional, única del Estado, órgano vivo de la Nación, y las reivindicaciones autonómicas de Cataluña»¹¹³.

Se criticaban después las aspiraciones catalanas aduciendo argumentos diversos, llegando inclusive hasta el insulto como, por ejemplo, se puede apreciar en la referencia a determinados industriales «que berrean con el separatismo para que se les defienda el arancel». Incluso se ponía en tela de juicio la actitud del propio Estado sobre el tema, para

centrarse después en la defensa de los intereses castellanos: «Es singular que Castilla, por ser la región mayor de España —y más que región una sociedad de tres regiones (León, Castilla la Vieja y Castilla la Nueva)—, haya sido la última en hacer suya la doctrina regionalista. Pero si se tiene en cuenta que la nación es una sociedad natural, histórica y cultural de regiones, las regiones castellanas son las que verdaderamente integran el núcleo de la nacionalidad española»¹¹⁴.

Se trataba de reconstruir la personalidad castellana partiendo del hecho geográfico e histórico de tres regiones autónomas pero federadas en una entidad común. Dichas regiones tendrían sus capitales en Valladolid, Burgos y Toledo dado que Madrid era la «metrópoli nacional», el punto de convergencia de todas las actividades regionales.

La Cámara de Comercio e Industria de Toledo definía, además, el regionalismo castellano. Tenía que basarse en la plena conciencia geográfica, económica, histórica, política, social y cultural de los valores creados y en proceso de creación en la tierra y en el espíritu de Castilla. En definitiva, el organismo económico intentaba con su manifiesto reanudar la historia de las reivindicaciones castellanas y aspiraba a preparar un movimiento de opinión resurgido pero distinto al de las Comunidades del siglo XVI o al de la Unión Nacional, dos intentos malogrados, se afirmaba, por la falta de conciencia colectiva.

Sin embargo, el llamamiento de la institución toledana tampoco tuvo repercusiones prácticas. Todo quedaba en la expresión de una actitud minoritaria, aunque en este caso fuera defendido por una organización con mayor proyección social. Eso sí, demostraba una postura contraria a la reivindicación catalanista y un sentimiento regionalista castellano del que se podrían presentar múltiples testimonios.

Pero el protagonismo de ese movimiento debían tenerlo los hombres de Castilla, ya que era lo más apreciable de cuantas riquezas había en la región. Si el hombre tenía que ser el protagonista el arma a utilizar debía ser la cultura, según mantenía un colaborador, concretamente el profesor de la Normal de Guadalajara Alberto Blanco. Esta constituía el problema inaplazable no sólo para Castilla sino para toda España. Era necesario incrementar la «instrucción de la masa popular» para poder potenciar el conocimiento regional y en ese sentido se lamentaba de la falta de mapas regionales, de libros escolares de geografía regional, reseñas de viajes por la región, de sus monumentos históricos, de su riqueza...¹¹⁵. Es decir, se trataba de convertir un movimiento claramente

minoritario en otro vivido y conocido por todo el pueblo castellano.

FUENTE: Isabel Ordieres Díez: *Historia de la restauración monumental en España (1835-1936)*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1995, p. 378, 381, 383, 386 y 390.

APÉNDICE 3

LA CASA DEL PUEBLO DE TOLEDO ANTE LA PETICIÓN DE DECLARACIÓN DE LA CIUDAD COMO MONUMENTO NACIONAL

«El Ayuntamiento de Toledo anunció un plebiscito para individuos y colectividades que quisieran opinar sobre la idea de declarar a Toledo Monumento Nacional. La Casa del Pueblo presentó el siguiente escrito:

Excmo. Ayuntamiento de Toledo

Haciéndonos eco de la campaña que sobre el proyecto de declarar a Toledo Monumento Nacional, se desarrolla con calor por adversarios y simpatizantes, creemos una obligación manifestar en una cuartilla nuestra opinión.

La Casa del Pueblo de esta capital, organización de la clase trabajadora, ha de enjuiciar el proyecto con un interés de clase y a la par como célula viva de la ciudad.

Llevar a la práctica tal proyecto en este País del expedito inacabable, es tanto como demorar indefinidamente toda clase de trabajos de construcción.

Por otra parte, no siendo Toledo ciudad de grandes fortunas, ni de hombres espléndidos, serían irrealizables en su mayoría los proyectos estéticos que a los propietarios particulares impusieran las entidades oficiales, disminuyendo considerablemente el número de nuevas edificaciones y reparación de viejos edificios.

Demora y disminución de los trabajos de construcción, serían pues, los efectos inmediatos de la declaración de Toledo Monumento Nacional. Tan gravísimos resultados herirían de muerte, en no lejano tiempo, a todos los oficios de este ramo de la actividad.

Como ciudadanos de Toledo, opinamos que el éxito de aquella idea, equivaldría a sacrificar el porvenir de la ciudad; con una clase trabajadora numéricamente escasa amenguaría su vitalidad, convirtiéndose en una población raquítica y desmadrada. Los perjuicios generales serían inapreciables.

En fin, declarar a Toledo Monumento Nacional, sería

calzarlo con la bota de hierro del chino, embalsamarlo en vida, extender la esquela mortuoria de la ciudad, momificarla.

Con el corazón y la mirada en el porvenir, nosotros nos oponemos con un rotundo NO.

Toledo, 25 de febrero de 1926.

Firman Presidentes y Secretarios de las Sociedades obreras de la Casa del Pueblo.»

FUENTE: El Proletario, Toledo, núm. 1 (1-5-1926), p. 1.

APÉNDICE 5

PETICIÓN DE CÁMARASA AL AYUNTAMIENTO DE TOLEDO

Santiago Camarasa y Martín, vecino y natural de Toledo, de profesión periodista, con cédula personal nº 16.288 de 9ª clase, que presenta y retira, a Excmo Ayuntamiento interesa lo que sigue:

Que siendo fundador, propietario y director de la revista de arte titulada «TOLEDO», que publica hace ya catorce años, dedicada exclusivamente a defender y propagar por todo el mundo los valores histórico-artísticos de esta ciudad, con un coste muy superior a los ingresos, se ve obligado a suspender su publicación, y como esto, entiende, no debiera llegar en bien de esta ciudad, espera que la corporación toledana le preste su ayuda para continuar editándola.

En estos días la Exma Diputación, menos interesada en la obra, que afecta principalmente a la capital, ha concedido una subvención de mil pesetas anuales, pero siendo esta muy insuficiente para cubrir su déficit, requiere a ese Ayuntamiento para que decida con su apoyo económico, la continuación de su obra, que por el exceso de fuerza económica hecho para sostenerla, esperando meses y meses, año tras año, no puede continuar ni un número más.

Es muy interesante hacer constar entre los méritos contraídos por esta revista, el de haber lanzado y propagado por todas partes la frase de «Toledo único», la que en los primeros años, hace catorce, merecía burla o indiferencia piadosa, habiendo llegado a ser hoy la más conocida y popularizada, repetida incluso por S. M. El Rey, cuando nombra a esta ciudad.

La ayuda interesada había de ser no como subvención, sin reciprocidad por parte de la revista, sino a cambio de ejemplares que se entregarían o se enviarían donde ordenen.

Como por la falta de ayuda de Ayuntamientos anteriores,

no se ha enviado ni un solo número de los editados hace varios años, podrían adquirir de momento de los ya publicados, y concretar los fijos que han de entregarse en lo sucesivo.

Como la petición que entraña esta instancia, no es una cosa de interés particular, sino por nuestro Toledo, el solicitante ofrece la revista al Ayuntamiento, desinteresadamente, y desinteresadamente también se brinda a dirigirla y a trabajar por ella, si la corporación estimara más factible esta solución que la de ayudarla en la forma citada anteriormente.

Se suplica, muy respetuosa y encarecidamente, la más inmediata solución, con el objeto de paralizar o continuar la obra.

Dios guarde su vida muchos años.

Toledo 5 de octubre de 1928

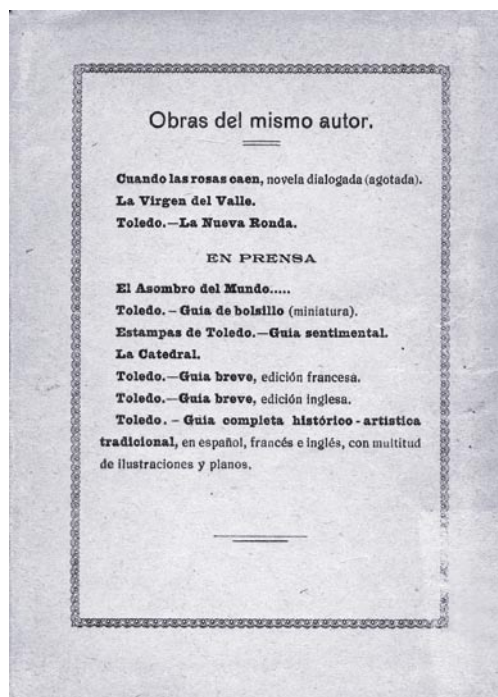
FUENTE: [Instancia de Santiago Camarasa], 5-10-1928. Archivo Municipal de Toledo.

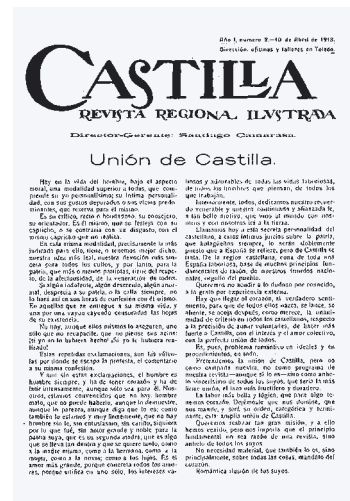
0. TIPO: Revista.

1. CABECERA:

1.1. TÍTULO: *Castilla*.

1.2. Subtítulo: Revista Regional Ilustrada.





APÉNDICE I

ALGUNAS OBRAS PUBLICADAS EN LA EDITORIAL CAMARASA

- CAMARASA MARTÍN, Santiago: *Derrota... o triunfo*. Madrid, Editorial Camarasa, 1942.
- FERNÁNDEZ ARDAVÍN, Luis: *El rigodón del amor: Juego de comedia en seis cuadros*. Madrid, Editorial Camarasa, [s.a.], 202 págs.
- FERNÁNDEZ ARDAVÍN, Luis: *El Cristo mutilado. Madrid en sangre y otros poemas, 1936-1939*. Madrid, Editorial Camarasa, 1942, 196 págs.
- FERNÁNDEZ ARDAVÍN, Luis: *La caramba. Zarzuela en tres actos*. Madrid, Editorial Camarasa, 1942. Música de F. Moreno Torroba, 158 págs.
- GARCÍA PÉREZ, Antonio: *Héroes de España en campos de Rusia, 1941-42*. Madrid, Editorial Camarasa, 1942, 136 págs.
- GARCÍA PÉREZ, Antonio: *La bandera española*. Madrid, Editorial Camarasa, 1942, 64 págs.
- GUTIÉRREZ-RAVÉ, José: *Partes oficiales de guerra: nacionales y rojos*. Madrid, Editorial Camarasa, 1941-1942. Recopilados y comentados por José Gutiérrez-Ravé], 5 volúmenes (Vol. 1: octubre 1936; vol. 2: noviembre 1936; vol. 3: diciembre 1936; vol. 4: enero-febrero 1937; vol. 5: abril 1937).
- HERNANDO Gerardo: *Sentido práctico de la Legislación de Arrendamientos rústicos. Proyecto de texto refundido y comentario a sus disposiciones*. Madrid, Editorial Camarasa, 1942, 404 págs.
- HERNANDO, Gerardo y Manuel TERCERO: *Aclaraciones a la Ley de Arrendamientos Urbanos* (de 7 de mayo de 1942). Madrid, Editorial Camarasa, 1942, 67 págs.
- HERNANDO, Gerardo y Manuel TERCERO: *Aclaraciones y comentarios a la Ley de Arrendamientos Urbanos* (del 7 de mayo y 22 de julio de 1942) y *decreto de alquileres*. Madrid, Editorial Camarasa, 1942, 2ª edición corregida y ampliada.
- PIGA Y PASCUAL, Antonio: *Los dioses del vino*. Madrid, Editorial Camarasa, 1940, 110 págs.
- PIGA Y PASCUAL, Antonio: *Los dioses del vino*. Madrid, Editorial Camarasa, 1941, 108 págs.
- SANDOVAL, Adolfo de: *Para ganar la paz*. Madrid, Editorial Camarasa, 1942, 130 págs.
- SANDOVAL, Adolfo de: *Bécquer redivivo, y el encanto de Toledo*. Madrid, Editorial Camarasa, 1943, 284 págs.
- TELLO GIMÉNEZ, Joaquín: *Hermandades y cofradías establecidas en Madrid*. Madrid, Editorial Camarasa, 1942, 266 págs. Prólogo del Conde de Casal.

APÉNDICE 2:
COMPOSICIÓN DE LAS COMISIONES DE MONUMENTOS TOLEDANAS EN ALGUNOS AÑOS

AÑOS	CARGOS	NOMBRES
1845		BASARÁN, LORENZO CRESPO, BLAS MARÍN HERREROS, MANUEL MARTÍN DE URDA, GREGORIO RUIZ, TOMÁS SAN ROMÁN, MIGUEL
1857	VOCAL SECRETARIO	BARSÍ, NARCISO
	VICEPRESIDENTE	CRESPO PEÑALVER, MANUEL FERNÁNDEZ DE LOAYSA, RAMÓN GIMENO, ZACARÍAS
	ARQUITECTO PROVINCIAL	MARTÍN Y RUIZ, SANTIAGO
	ARQUITECTO AGREGADO	MIRANDA, VICENTE RAMÓN PARRO, SIXTO
1865	ARQUITECTO PROVINCIAL	BARSÍ, NARCISO FENECH, LUIS MARTÍN Y RUIZ, SANTIAGO RAMÓN PARRO, SIXTO
1904	PRESIDENTE	ACEBES, JOSÉ ÁLVAREZ ANCIL, ANDRÉS CASTAÑOS MONTIJANO, MANUEL CRIADO Y MENÉNDEZ, JUAN GARCÍA RAMÍREZ, JUAN MARTÍN MARTÍN, EZEQUIEL MORENO, MATÍAS REQUESENS, FRANCISCO SANCHA, CIRICACO MARÍA (Arzobispo de Toledo)
1918	PRESIDENTE	ÁLVAREZ ANCIL, ANDRÉS BALLESTEROS, CLEMENTE (fallecido poco después) CABRERA GALLARDO, AURELIO CAMPOY GARCÍA, JOSÉ MARÍA CASTAÑOS MONTIJANO, MANUEL CUTANDA TORAYA, VICENTE GARCÍA RAMÍREZ, JUAN MARTÍN MARTÍN, EZEQUIEL MORAL REDONDO
	SECRETARIO	SAN ROMÁN FERNÁNDEZ, FRANCISCO DE BORJA SAN ROMÁN MALDONADO, TEODORO

2. PERIODICIDAD: Quincenal (Días 10 y 25 de cada mes).

3. FORMATO:

- 3.1. Dimensiones: 28x20 centímetros.
- 3.2. Número de páginas: 24.
4. NÚMERO PRIMERO: El día 10 de marzo de 1918.
5. ÚLTIMO NÚMERO: El 27, de 25 de abril de 1919.
6. PRECIO:
 - 6.1. Número suelto: Treinta céntimos.
 - 6.2. Suscripción: En España, ocho pesetas un año. En el extranjero, quince.
7. DIRECTOR: Santiago Camarasa Martín.
8. CARÁCTER: Regionalista castellano.
9. CONTENIDO: Además del editorial, generalmente dedicado a un tema de actualidad relacionado con la región, las principales secciones eran:
 - Castilla-madre*: Dedicada normalmente al desarrollo del movimiento castellanista, su pensamiento y su acción. La sección llevaba en ocasiones la firma de *Juan de Castilla*, seudónimo de Camarasa, y en otras las de diferentes colaboradores.
 - Paisajes de Castilla*: Descripciones, normalmente con sentido poético, de localidades, lugares, monumentos, campos...
 - Geografía regional*: Artículos en los que se abogaba por la comprensión y divulgación de la geografía regional.
 - Horas castellanas*: Información general sobre las diferentes provincias de Castilla, con temáticas muy diversas y tratamiento literario de las noticias.
 - Castilla financiera*: Relación de bancos y banqueros de la región. Se incluían de más provincias que las que contaban con subdirectores de la revista. Concretamente de Albacete, Ávila, Badajoz, Burgos, Cáceres, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, León, Logroño, Madrid, Palencia, Salamanca, Santander, Segovia, Soria, Toledo, Valladolid y Zamora.
 - Castilla agraria*: Comentarios e informaciones sobre el campo con firmas de especialistas en el tema.Otras secciones menos frecuentes fueron: «Arte e historia», «Bibliografía», «Castilla cultural», «Castilla industrial», «Castilla típica», «Cuentos castellanos», «Información regional», «Palacios de Castilla» o «Tipos regionales». También la poesía ocupaba habitualmente las páginas de la revista, dedicada con frecuencia a Castilla o a alguna de sus ciudades. La publicidad, abundante y concentrada en guardas y páginas específicas (normalmente ocho), en principio era de toda España

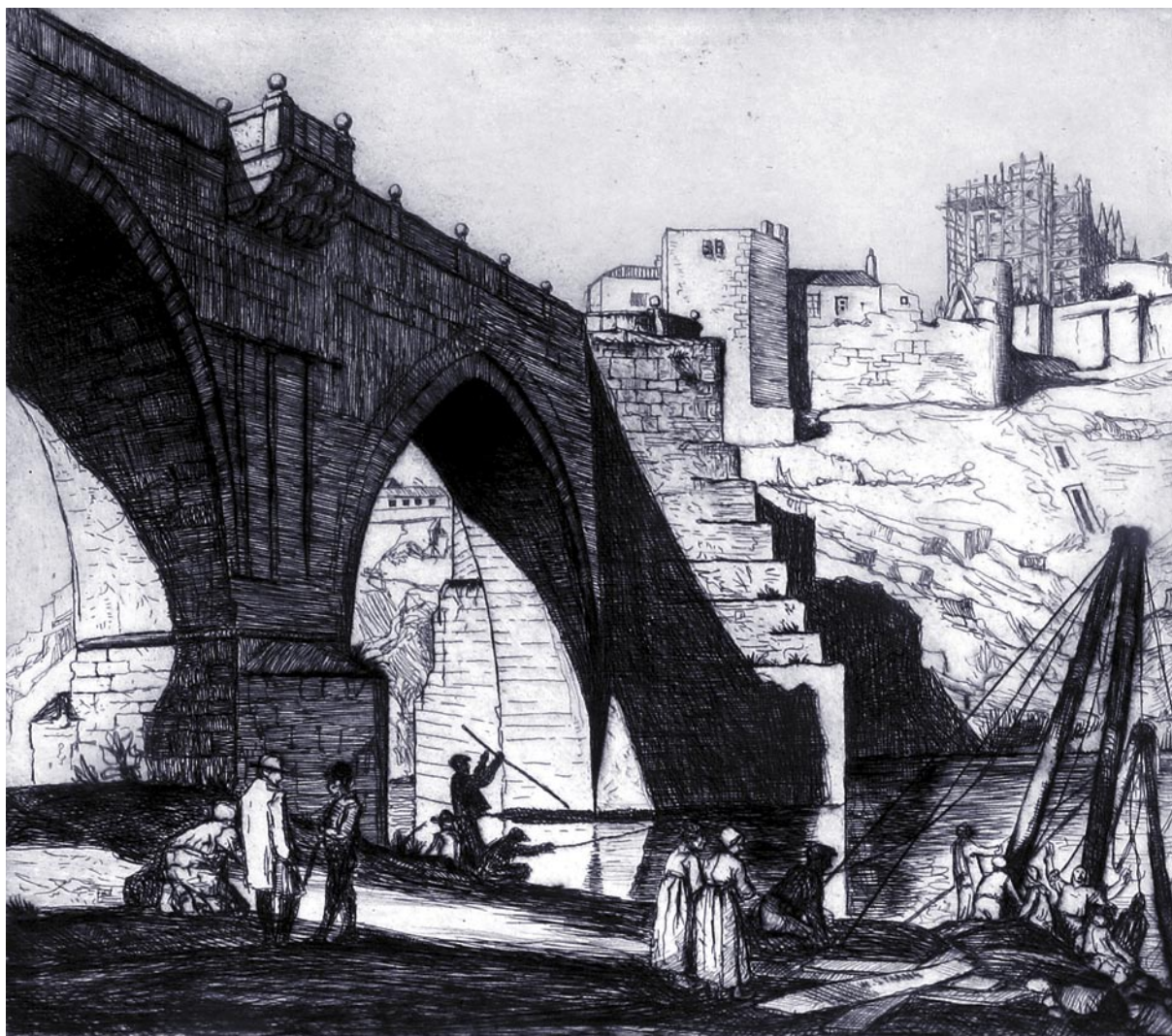
APÉNDICE 4

DECLARACIÓN DE MONUMENTOS TOLEDANOS (1874-1962)

AÑO	NOMBRE	FECHA	BOLETÍN
		DECLARACIÓN	
1874	CASTILLO DE SAN SERVANDO	26-08-1874	
1877	SINAGOGA DEL TRÁNSITO	01-05-1877	
1878	PUERTA DEL SOL	13-03-1878	18-03-1878
1884	CONVENTO DE LA CONCEPCIÓN FRANCISCA	19-05-1884	10-06-1884
1902	IGLESIA DE SANTA CRUZ DE MENDOZA (HOSPITAL)	10-11-1902	13-11-1902
1909	CATEDRAL DE SANTA MARÍA	14-05-1909	15-05-1909
1919	CONVENTO DE SANTA FE	30-09-1919	08-10-1919
1920	POSADA DE LA SANTA HERMANDAD	03-03-1920	12-03-1920
1920	RUINAS DEL CIRCO ROMANO (EN LA VEGA)	31-03-1920	13-04-1920
1920	CASA POSADA DE LA SANGRE	15-05-1920	23-05-1920
1921	RECINTO VISIGODO. PUERTA DE VALMARDON AL PUENTE DE SAN MARTÍN	21-12-1921	25-12-1921
1921	RECINTO VISIGODO. EN LAS LLAMADAS CARRERAS DE SAN SEBASTIÁN	21-12-1921	25-12-1921
1921	RECINTO ÁRABE. TROZO ENFRENTA DEL PUENTE DE ALCÁNTARA	21-12-1921	25-12-1921
1921	RECINTO ÁRABE. PUERTA NUEVA DE BISAGRA AL HOSPITAL DEL NUNCIO	21-12-1921	25-12-1921
1921	RECINTO DE LA RECONQUISTA, PTA. NUEVA DE BISAGRA A ERMITA DESAMPARADOS	21-12-1921	25-12-1921
1921	PUERTA DE VALMARDÓN	21-12-1921	25-12-1921
1921	PUERTA VIEJA DE BISAGRA	21-12-1921	25-12-1921
1921	PUERTA DE LA ANTIGUA PLAZA DE ARMAS DEL PUENTE DE ALCÁNTARA	21-12-1921	25-12-1921
1921	PUERTA DE BISAGRA	21-12-1921	25-12-1921
1921	PUERTA DEL CAMBRÓN	21-12-1921	25-12-1921
1921	PUERTA DE ALARCONES	21-12-1921	25-12-1921
1921	RESTOS DEL PUENTE SAFONT	21-12-1921	25-12-1921
1921	TORREÓN LLAMADO DEL BAÑO DE LA CAVA ANTIGUO PUENTE DE BARCAS	21-12-1921	25-12-1921
1921	PUENTE DE ALCÁNTARA	21-12-1921	25-12-1921
1921	PUENTE DE SAN MARTÍN	21-12-1921	25-12-1921
1922	CASA DE MESA	17-01-1922	26-01-1922
1926	IGLESIA DE SAN JUAN DE LOS REYES	03-07-1926	07-07-1926
1930	SINAGOGA DE SANTA MARÍA LA BLANCA	04-07-1930	08-07-1930
1931	IGLESIA DE SAN SEBASTIÁN	03-06-1931	04-06-1931
1931	IGLESIA DE SAN ROMÁN	03-06-1931	04-06-1931
1931	IGLESIA DE SAN ANDRÉS	03-06-1931	04-06-1931
1931	IGLESIA DE SANTIAGO DEL ARRABAL	03-06-1931	04-06-1931
1931	IGLESIA DE SANTA EULALIA	03-06-1931	04-06-1931
1931	IGLESIA DE SANTO TOMÉ	03-06-1931	04-06-1931
1931	CONVENTO DE SAN JUAN DE LA PENITENCIA	03-06-1931	04-06-1931
1931	CONVENTO DE SANTA ISABEL DE LOS REYES	03-06-1931	04-06-1931
1931	ERMITA DEL CRISTO DE LA VEGA	03-06-1931	04-06-1931
1931	CASA CEDILLO O SEMINARIO MENOR	03-06-1931	04-06-1931
1931	RESTO DE MEZQUITA EN LA IGLESIA DE EL SALVADOR	03-06-1931	04-06-1931
1931	CORRAL DE DON DIEGO	03-06-1931	04-06-1931
1931	TALLER DEL MORO	03-06-1931	04-06-1931

1931	CASA DEL GRECO	03-06-1931	04-06-1931
1931	PALACIO DE GALIANA	03-06-1931	04-06-1931
1931	BAÑO ÁRABE	03-06-1931	04-06-1931
1931	BAÑO ÁRABE	03-06-1931	04-06-1931
1934	CONVENTO DE SANTO DOMINGO EL REAL	15-06-1934	16-06-1934
1937	RUINAS DEL ALCÁZAR	19-02-1937	23-02-1937
1940	CONJUNTO HISTÓRICO ARTÍSTICO (LA CIUDAD)	09-03-1940	18-04-1940
1962	MUSEO DE SANTA CRUZ	01-03-1962	09-03-1962
1962	CASA Y MUSEO DEL GRECO	01-03-1962	09-03-1962
1962	MUSEO DE LA FUNDACIÓN «DUQUE DE LERMA»	15-03-1962	30-03-1962
1962	PALACIO DE FUENSALIDA	15-03-1962	30-03-1962

FUENTE: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (<http://www.mcu.es/bbaa/index.html>, 15 de junio de 2003)



Puente de San Martín y San Juan de los Reyes. William Strang. Spanish Etchings, 1913.

y poco a poco fue circunscribiéndose a Castilla y a Toledo.

10. IMPRENTA: Talleres Tipográficos. Carretas, 3 y 5. Toledo.

11. OTROS DATOS: Las oficinas y talleres estaban ubicados en Toledo. La dirección postal era el apartado 11.

La revista se presentaba como la «única revista general castellana, que circula profusamente por toda España, especialmente en la región».

La numeración, como en la revista *Toledo* era continua, es decir, no era independiente en cada número.

12. LUGAR DE CONSERVACIÓN DE LOS FONDOS:

Se conservan colecciones más o menos completas en el Archivo Municipal de Toledo, en la Biblioteca Pública de Toledo, en el Centro de Estudios de Castilla-La Mancha (UCLM) y en la Hemeroteca Municipal de Madrid.

- Aguilar de Mera, Leopoldo: Colaborador literario. Alumno de la Academia de Infantería. Murió joven en la guerra de Marruecos, en 1921. Colaborador también de la revista *Toledo*.
- Aguilera, Joaquín: Colaborador.
- Alcántara, Francisco: Colaborador. Abogado y crítico de arte. Colaborador de *El Globo* y redactor de *El Imparcial*. Crítico de arte de *El Sol*.
- Alonso Cortés, Narciso: Subdirector en Valladolid. Escritor nacido en dicha ciudad en 1875 y muerto en Madrid en 1972. Escribió, entre otras obras, diversos libros sobre Valladolid.
- Álvarez, Mario: Colaborador.
- Apraiz, Ángel de: Subdirector en Salamanca. Desde 1911 fue catedrático de Teoría de la Literatura y de las Artes en la Universidad de Salamanca. En 1919 obtuvo la misma cátedra en la Universidad de Barcelona. Nació en Vitoria en 1885 y escribió una abundante obra sobre temas del País Vasco.
- Avelló, Mariano: Colaborador.
- Aznar Embid, Severino: Colaborador. Sociólogo y catedrático. Colaborador de *El Debate* y redactor de *El Correo Español* (1903-1928).
- Balbín de Unquera, Antonio: Colaborador. Escritor y colaborador de un buen número de periódicos.
- Ballenilla: Fotógrafo.
- Berrojo, Valentín: Colaborador.

APÉNDICE 6

PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LA REVISTA CASTILLA

- Blanco, Alberto: Subdirector en Guadalajara. Profesor en la Escuela Normal de esa ciudad
- Bravo del Barrio, Andrés: Colaborador.
- Camarasa Martín, Santiago: Director gerente de la revista y autor de diversos artículos. Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo
- Campo, Juan del: Posiblemente seudónimo de Santiago Camarasa, utilizado también en la Revista *Toledo*.
- Cánovas del Castillo, Jesús: Colaborador.
- Carrere Moreno, Emilio: Colaborador. Escritor y colaborador, entre otros, de *ABC* y *Blanco y Negro* (1903-1936).
- Castaños y Montijano, Manuel: Colaborador y miembro de la comisión de *Monumentos de Toledo* en distintos años. Colaborador también de la revista *Toledo*.
- Castilla, Juan de: Posiblemente seudónimo de Santiago Camarasa, utilizado también en la Revista *Toledo*.
- Castillo, Darío: Posiblemente seudónimo de Santiago Camarasa, utilizado también en la Revista *Toledo*.
- Clavería, Narciso: Arquitecto y fotógrafo.
- Contreras, Juan de: Colaborador. Colaborador gráfico también de la revista *Toledo*.
- Correas, Juan Francisco: Colaborador.
- Díaz de Escobar, Narciso: Colaborador. Colaborador también de la revista *Toledo*.
- Domarco, J.: Colaborador literario. Alumno de la Academia de Infantería.
- Domingo Monedero, Fidel: Colaborador.
- Escribano, Antonio: Colaborador.
- Fernández Palacios, Ángel María: Colaborador.
- Funes, Julio: Colaborador.
- Gante, L.: Colaborador.
- Garcés, Constantino: Fotógrafo. Periodista (Director de *La Campana Gorda*, publicación toledana de vida dilatada).
- Gavilán, Juan: Colaborador.
- Gómez-Moreno, M.: Colaborador.
- Gombáu, V.: Fotógrafo.
- González, Fermín: Colaborador.
- González-Blanco, Andrés: Colaborador. Escritor y director en 1919 del periódico madrileño *La Jornada*.
- Guerras, Mariano: Colaborador.
- Herencia, Francisco: Subdirector en Ciudad Real. En esos años director del periódico católico de Ciudad Real *El Pueblo Manchego*.
- Herrera, Luis: Colaborador.
- Herrero Bahillo, Fermín: Subdirector en Ávila. Catedrático de Filosofía en el Instituto de Ávila en esos años.
- Hoyos y Sáinz, Luis de: Colaborador. Naturalista y antropólogo. Colaborador de *La España Moderna* y redactor de *El Sol*.
- Jaén, Antonio: Subdirector en Segovia.
- Jiménez de Aguilar, Juan: Subdirector en Cuenca. Catedrático en el Instituto de Cuenca. Masón, colaborador de diversos periódicos y redactor del semanario socialista conguense *Electra*.
- Jiménez Rojas, Francisco: Colaborador.
- Ledesma, Ángel: Colaborador desde Salamanca.
- Leirado, Juan: Colaborador.
- López Morello, José Luis: Colaborador.
- Lozano, Gregorio: Fotógrafo.
- Más Solana, R. de: Colaborador.
- Medina, Lorenzo: Colaborador.
- Mena Pérez, Vicente: Colaborador. Colaborador también de la revista *Toledo*.

APÉNDICE 7

PERSONAS QUE HICIERON POSIBLE LA REVISTA *CASTILLA*

- Mir, Raúl M.: Colaborador. Director de *El Cultivador Moderno*.
- Morenas de Tejada, G.: Colaborador.
- Muro Fernández, Rómulo: Colaborador también de la revista *Toledo*. Abogado y escritor nacido en San Martín de Pusa (1867-1927). Redactor del *Diario de Toledo* y *La Campana Gorda*. También de *ABC* y otros. Colaborador de *Blanco y Negro* y otras publicaciones periódicas.
- Murviedro, V. R. de: Colaborador.
- Navarro Salvador, Eduardo: Colaborador.
- Obeso, Manuel: Colaborador literario. Alumno de la Academia de Infantería.
- Peñalba, Matías: Subdirector en Palencia.
- Rayo, David: Colaborador.
- Ródenas, Luis: Colaborador.
- Rodríguez, Pablo. Fotógrafo. Colaborador gráfico también de la revista *Toledo*.
- Ruiz Almansa, Javier: Colaborador.
- Ruiz de Luna, Juan: Fotógrafo. Colaborador gráfico también de la revista *Toledo*.
- Sánchez de Ocaña, Vicente: Colaborador. Escritor y redactor de *Heraldo de Madrid* (1922-1926). Colaborador de *ABC* y otros periódicos.
- Sánchez Rojas, José: Colaborador. Abogado y escritor. Colaborador de *El Adelanto*, *Salamanca*, y de otros muchos como *La Publicidad*, *El Día Gráfico*, *Mundo Gráfico*, *La Esfera*, *El Sol*...
- Sanz, Ignacio: Colaborador.
- Segovia, Alberto de: Colaborador. Colaborador también de la revista *Toledo*. Doctor en Derecho y redactor de *La Correspondencia de España*, *La Época* y *La Acción*. Colaborador de otras publicaciones
- Taracena Aguirre, Blas: Subdirector en Soria. Director del Museo Numantino, tras dirigir las excavaciones de Numancia y organizado el Museo. Hizo descubrimientos arqueológicos en las provincias de Burgos, Navarra, Soria y Vizcaya. Nació en Soria en 1895 y murió en Madrid en 1951.
- Urabayen, Juan Leoncio: Subdirector en Burgos. Profesor de la Escuela Normal en esos años.
- Vadillo, A.: Fotógrafo.
- Valero Martín, Alberto: Colaborador.
- Vegue y Goldoni, Ángel: Subdirector en Madrid. Colaborador también de la revista *Toledo*. Periodista. Redactor de *El Imparcial* y colaborador en un buen número de publicaciones periódicas.
- Vera y Sales, Enrique: Director artístico de la revista. Pintor paisajista. Nacido en 1886 en Toledo, hijo del también pintor José Vera. Profesor de la Escuela Artes de Toledo y numerario de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

La obra periodística de Camarasa es inmensa. Sólo se presenta una primera aproximación que, necesariamente, habrá que completarse con múltiples aportaciones. No se incluyen los artículos firmados con seudónimos ni los editoriales de las revistas *Toledo* y *Castilla*, muchos de los cuales fueron escritos también por él.

- «La crisis toledana», en *Patria Chica*, Toledo, núm. 5 (9-2-1912), págs. I-II.
- «Luis Manrique», en *Patria Chica*, Toledo, núm. 48 (6-12-1912) pág. V-VI.
- «Arturo Garcés», en *Patria Chica*, Toledo, núm. 48 (6-12-1912), pág. VI.
- «Toledo y el Centenario del Greco», en *Ilustración Financiera*, Madrid, núm. 210-211 (1914).
- «Paisajes de Castilla. Paisaje de Toledo», en *Castilla*, Toledo, núm. 3 (Abril de 1918), pág. 42.
- «Cuentos castellanos. El dolor de la derrota», en *Castilla*, Toledo, núm. 22 (10-2-1919), pág. 189.
- «Un monumento más de Toledo. La nueva estación férrea», en *Toledo*, Toledo, núm. 145 (1920), págs. 65-72.
- *Guía breve de Toledo* (con ilustraciones). Toledo, Editorial Arte, s.a. (1920). Edición miniatura.
- *El asombro del mundo*. Toledo, Editorial Arte, s. a. (¿1921?).

- «Visiones de antaño», en *Toledo*, Toledo, núm. 173 (Julio de 1921), pág. 112.
- «Del Toledo romántico. La calma de claustro», en *Toledo*, Toledo, núm. 174 (Agosto de 1921), pág. 137.
- «Doña Beatriz de Silva. Relato de Sor María Filomena de la Sagrada Familia, religiosa concepcionista de la Casa Matriz de la Orden», en *Toledo*, Toledo, núm. 175 (Septiembre de 1921), págs. 163-166.
- «Visiones de antaño», en *Toledo*, Toledo, núm. 176 (Octubre de 1921), pág. 193.
- «Visiones de antaño», en *Toledo*, Toledo, núm. 177 (Noviembre de 1921), pág. 215.
- «Visiones de antaño», en *Toledo*, Toledo, núm. 178 (Diciembre de 1921), pág. 238.
- «Deber de gratitud. Dolorosas realidades», en *Toledo*, Toledo, núm. 179 (Enero de 1922), pág. 253.
- «Visiones de antaño», en *Toledo*, Toledo, núm. 180 (Febrero de 1922), pág. 290.
- «Visiones de antaño», en *Toledo*, Toledo, núm. 181 (Marzo de 1922), pág. 315.
- «Del Toledo romántico. El patio del convento», en *Toledo*, Toledo, núm. 182 (Abril de 1922), pág. 334.
- «Del Toledo romántico. Los maitines de las monjitas de Santo Domingo El Real», en *Toledo*, Toledo, núm. 183 (Mayo de 1922), págs. 348-349.
- «Visiones de antaño», en *Toledo*, Toledo, núm. 184 (Junio de 1922), pág. 374.
- «Del Toledo romántico. La calma del claustro», en *La Esfera*, Madrid, núm. 442 (24-6-1922).
- «Del Toledo romántico. El alma de las piedras», en *Toledo*, Toledo, núm. 181 (Julio de 1922), pág. 399.
- «Las torres de la Reina», en *La Esfera*, Madrid, núm. 453 (9-9-1922).
- «Del Toledo romántico. La procesión de Bargas», en *Toledo*, Toledo, núm. 188 (Octubre de 1922), pág. 477.
- «Del Toledo romántico. Las torres de la reina», en *Toledo*, Toledo, núm. 189 (Noviembre de 1922), pág. 496.
- «Del Toledo romántico. Sublime meditación», en *Toledo*, Toledo, núm. 190 (Diciembre de 1922), pág. 521.
- «Toledo romántico. Ruinas venerables», en *La Esfera*, Madrid, núm. 467 (16-12-1922).
- *Del Toledo típico. El santuario del Valle. Algo de su historia y unas fotografías interesantes del santuario*. Toledo, Arte, 1923.
- «Del Toledo romántico. Ruinas venerables», en *Toledo*, Toledo, núm. 191 (Enero de 1923), pág. 537.
- «Del Toledo típico. Santuarios toledanos», en *Toledo*, Toledo, núm. 193 (Marzo de 1923), págs. 590-594.
- «Paisajes toledanos», en *Toledo*, Toledo, núm. 200 (Octubre de 1923), pág. 772.
- *Toledo. La antigua ronda y la nueva ronda o carretera de circunvalación*. Madrid, 1924.
- «Del Toledo romántico. Del mirador de las monjitas», en *Toledo*, Toledo, núm. 209 (Julio de 1924), pág. 961.
- «Paisajes toledanos», en *Toledo*, Toledo, núm. 210 (Agosto de 1924), pág. 983.
- «Del Toledo romántico. El testamento del poeta», en *Toledo*, Toledo, núm. 213 (Noviembre de 1924), pág. 1.051.
- «Del Toledo romántico. Dulce sueño», en *Toledo*, Toledo, núm. 217 (Marzo de 1925), pág. 1.131.
- «La capilla de Tenorio», en *La Esfera*, Madrid, núm. 590 (25-4-1925).
- «El Cristo de la Luz», en *Toledo*, Toledo, núm. 218 (Abril de 1925), pág. 1.135.
- «Del Toledo romántico. El poder de lo viejo», en *Toledo*, Toledo, núm. 219 (Mayo de 1925), pág. 1.157.
- «Toledo monumento nacional: la hermosa moción de la Academia de San Fernando y el municipio de Toledo», en *Toledo*, Toledo, núm. 225 (Noviembre de 1925), pág. 1.254.
- «Cómo se destroza a Toledo haciéndole perder sus más pintorescos aspectos», en *Toledo*, Toledo, núm. 226 (Diciembre de 1925), págs. 1.286-1.288.

APÉNDICE 8

APROXIMACIÓN A UNA BIBLIOGRAFÍA DE SANTIAGO CAMARASA

- «El mesón de ayer y el mesón de hoy», en *La Esfera*, Madrid, núm. 625 (26-12-1925).
- *Toledo. Guía breve histórico-artística de la Ciudad Única*. Toledo, Ediciones Menor, 1926 (ediciones también en francés e inglés).
- Prólogo, en Ángel Cantos Tendero: *Toledo. Apuntes para un viaje a la imperial ciudad*. Prólogo de Santiago Camarasa. Toledo, Tipografía Rafael Gómez-Menor, [¿1926?].
- «El turismo en Toledo». *Toledo*, Imp. A. Medina, 1927, 46 p.
- «Turismo», en *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, Toledo, núm. 30 (Marzo de 1927), págs. 3-28.
- «Del Toledo romántico. Las luces de la Catedral», en *Toledo*, Toledo, núm. 245 (Julio de 1927), pág. 1.711.
- «El gran éxito de la iniciativa regia. Las nuevas sedas toledanas, o una riqueza imponderable que resurge», en *Toledo*, Toledo, núm. 246 (Agosto de 1927), págs. 1.724-1.728 (Publicado también en *ABC*).
- «Del Toledo romántico. La plazuela de noche», en *Toledo*, Toledo, núm. 250 (Diciembre de 1927), pág. 1.811.
- «Gloriosos testigos del pasado», en *Letras Regionales*, Córdoba, núm. 32 (Febrero de 1928).
- «De la actualidad española. Después de las santas solemnidades», en *Letras Regionales*, Córdoba, núm. 34 (Abril de 1928), págs. 1-3.
- «Tipos castellanos. El zapatero remendón», en *Letras Regionales*, Córdoba, núm. 39 (Septiembre de 1928), págs. 6-7.
- «El monumento más grande y más rico del mundo», en *Toledo*, Toledo, núm. 254 (Abril de 1928), págs. 1.887-1.891.
- «La fiesta del Toledo romántico», *Blanco y Negro*, Madrid, núm. 1.924 (1-4-1928).
- «La casa de los artistas, en Toledo», en *Blanco y Negro*, Madrid, núm. 1.936 (24-6-1928).
- «Un eminente peligro de la Catedral Primada y un ejemplo para la conservación de los monumentos», en *Toledo*, Toledo, núm. 253 (Marzo de 1928), págs. 1.867-1.870.
- «La hospedería y residencia para artistas en Toledo», en *Toledo*, Toledo, núm. 256 (Junio de 1928), págs. 1.924-1.928.
- «Toledo de noche o Toledo del Greco», en *Toledo*, Toledo, núm. 257 (Julio de 1928), págs. 1.942-1.946.
- «Los amigos de Garcilaso», en *Toledo*, Toledo, núm. 259 (Septiembre de 1928), págs. 1.975-1.978.
- «La vieja botica del hospital de Tavera», en *Toledo*, Toledo, núm. 260 (Octubre de 1928), págs. 1.992-1.995.
- «Una interesante iniciativa: la Biblioteca y el Museo Cervantino en El Toboso», en *Mundo Gráfico*, Madrid, núm. 891 (28-11-1928).
- «Realidades del Toledo actual», en *Toledo*, Toledo, núm. 261 (Noviembre de 1928), págs. 2.007-2.009.
- «La sinagoga de Santa María la Blanca debe ser declarada monumento nacional», en *Toledo*, Toledo, núm. 262 (Diciembre de 1928), págs. 2.022-2.027.
- «Una interesante torre toledana, felizmente salvada: cabecera del puente de San Martín», en *Toledo*, Toledo, núm. 263 (Enero de 1929), págs. 2.041-2.044 (Publicado también en *ABC*).
- «El museo parroquial de San Vicente», en *Toledo*, Toledo, núm. 268 (Junio de 1929), págs. 2.118-2.120.
- «Una iniciativa plausible. El gran museo del Ejército que se va a instalar en Toledo», en *Toledo*, Toledo, núm. 272 (Octubre de 1929), págs. 2.174-2.179.
- «La obra de cerámica artística más grandiosa del mundo», en *Toledo*, Toledo, núm. 279 (Mayo de 1930), págs. 2.288-2.290.
- «Un nuevo e interesante descubrimiento en Toledo», en *Toledo*, Toledo, núm. 283-284 (Septiembre-octubre de 1930), págs. 2.326-2.327.
- *La dama contrabandista*. Narración novelesca. Madrid, Castro, 1931 (Colección Vidas de bandidos célebres, número 5. Dibujos de Miguel de Palacios).
- «El rey cadete (Estampas viejas)», *Blanco y Negro*, núm. 2.082 (12-4-1931).

- «Una fundación del Cardenal Cisneros (Andanzas románicas», *Blanco y Negro*, núm. 2.086 (10-5-1931);
- «La incógnita de una clausura fundada por Cisneros», *Blanco y Negro*, núm. 2.103 (13-9-1931).
- *¿Derrota... o triunfo?* Madrid, Editorial Camarasa, 1942.
- «Los recortes de prensa para los periódicos», en *Gaceta de la Prensa Española*, Madrid, núm. 51 (Mayo de 1952), págs. 75-76.
- «La publicidad, señora del mundo», en *Gaceta de la Prensa Española*, Madrid, núm. 54 (Agosto de 1952), págs. 9-10.
- «La publicidad en la prensa», en *Gaceta de la Prensa Española*, Madrid, núm. 66 (Agosto de 1953), págs. 7-9.

OTRAS Referencias incompletas o no confirmadas

En el folleto titulado *El turismo en Toledo* (Toledo, Imp. Medina, 1927) figuran otras obras del mismo autor cuya existencia no se ha podido confirmar.

- *La catedral* (anunciada en 1927 como «en prensa»).
- *Cuando las rosas caen*. Novela dialogada que se anunciaba como editada y agotada pero de la que no se han encontrado ejemplares.
- *Estampas de Toledo*. Guía espiritual (anunciada en 1927 como «en prensa»).
- *Toledo*. Guía completa histórico-artística tradicional, en español, francés e inglés, con multitud de ilustraciones y planos (anunciada en 1927 como «en prensa»).
- *Toledo de noche* (anunciada en 1927 como «en prensa»).

NOTAS

- ¹ La imagen quijotesca para presentar a Camarasa es utilizada por Jesús Cobo Ávila en un artículo biográfico sobre él: «Un Quijote toledano: Santiago Camarasa», en *San Juan Ante Portam Latinam*, Toledo, núm. 9 (Diciembre de 1992), p. 9-12.
- ² Santiago Camarasa: «Gloriosos testigos del pasado», en *Letras Regionales*, Córdoba, núm. 32 (Febrero de 1928).
- ³ Se trata sólo de unas pinceladas biográficas con las que se intenta explicar la trayectoria de Santiago Camarasa. Pilar Santillana ha estudiado su figura y su obra en un trabajo de investigación elaborado recientemente en la Facultad de Humanidades de Toledo, todavía inédito, que sería conveniente dar a la luz como homenaje a un importante periodista, un toledanista destacado y a un hombre profundamente inquieto durante gran parte de su vida. Además, pueden recordarse por orden cronológico algunos breves retratos de Camarasa realizados con anterioridad al trabajo mencionado. Quizá el primero fue el de Eugenio Olavaria Huarte: «La obra de Santiago Camarasa», en *Toledo*, Toledo, núm. 246 (Agosto de 1927), p. 1.732 (Publicado también en el diario militar *El Ejército Español*).

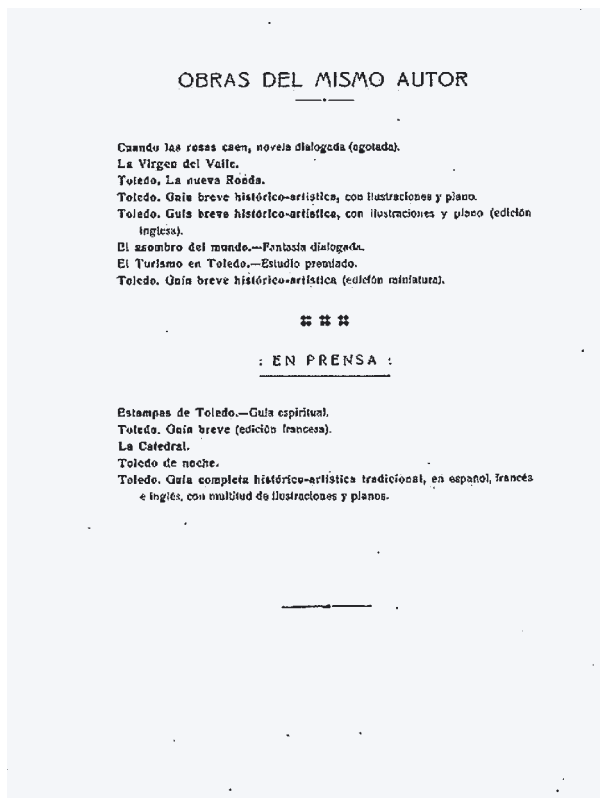
Carácter biográfico tuvo una entrevista realizada a nuestro personaje para una revista madrileña: Fernando Castán Palomar: «La vida de Santiago Camarasa», entrevista en *Dígame*, reproducida en *Ayer y Hoy*, Toledo, núm. 47 (mayo-junio de 1955), p. 9-10. Unas breves notas biográficas, lugares comunes, trazó Luis Moreno Nieto en su *Diccionario enciclopédico de Toledo y su provincia* (Madrid, Autor, 1974, p. 67), repetidas en la segunda edición aumentada de 1977. En 1982 Antonio López de Zuazo Algar publicaba la primera edición de su *Catálogo de periodistas españoles del siglo XX* (Madrid, Autor, p. 99), en el que se aportaban variados datos de su actividad periodística. En 1983 aparecía la obra de María del Pilar Cecilia Sanz García titulada *Autores toledanos del siglo XX (1900-1980)* con los datos del *Diccionario* de Moreno Nieto más una relación de las obras de Camarasa. En 1992 Jesús Cobo publicaba la breve biografía ya citada y dos años más tarde Luis Moreno Nieto editaba su libro *Toledanos* (Toledo, Autor, 1994, p. 16) en el que prácticamente repetía los datos incluidos en sus obras anteriores. Y, finalmente, hay que recordar la entrada correspondiente de la *Enciclopedia de Castilla-La Mancha* (Madrid, Edicsa 92, 1999, tomo 10, p. 30) realizada por Sira Laguna Fernández.

- ⁴ «Industrias toledanas. Santiago Camarasa», en *El Eco Toledano*, Toledo, núm. 100 (10-4-1911), p. 2.
- ⁵ Fernando Castán Palomar: entrevista citada, p. 9-10.
- ⁶ Anuncio en la revista *Castilla*, Toledo, núm. 2 (10-4-1918).
- ⁷ Anuncio en la revista *Toledo*, Toledo, núm. 233 (julio de 1926).
- ⁸ Santiago Camarasa: «Deber de gratitud. Dolorosas realidades», en *Toledo*, núm. 179 (Enero de 1922), p. 253.
- ⁹ *Toledo*, núm. 269 (Julio de 1929).
- ¹⁰ Ver, por ejemplo, la revista *La Provincia*, órgano provincial de la Unión Patriótica, concretamente los números 15 (31-3-1928) y 18 (21-4-1928). Allí es posible encontrar fotografías del cigarral de Santiago Camarasa, lo que puede ser una muestra de las buenas relaciones del industrial y periodista con el régimen dictatorial.
- ¹¹ Así figura en dos guías telefónicas Ver *Lista de abonados al teléfono. Diciembre 1931. Madrid*. Madrid, CTNE, 1932 y *Lista de abonados al teléfono. Mayo 1932. Madrid*. Madrid, CTNE, 1932. En las guías siguientes no aparece Camarasa como abonado hasta que ya después de la guerra vive en el Paseo del Prado. Ver, por ejemplo, *Guía telefónica. Madrid y provincia. Julio 1936*. Madrid, CTNE, 1936 o *Guía telefónica. Madrid y provincia. Diciembre 1939*. Madrid, CTNE, 1940.
- ¹² Entrevista citada de Castán, p. 10.
- ¹³ Santiago Camarasa: *¿Derrota... o triunfo?* Madrid, Editorial Camarasa, 1942. Gracias a la sección «Bibliografía de crítica de libros» de la revista *Bibliografía Hispánica*, editada en Madrid, puede seguirse la reacción de la prensa a la novela de Camarasa. Ver los números 1 (Enero 1943), p. 40; 2 (Febrero 1943), p. 44; 3 (Marzo 1943), p. 48; 4 (Abril 1943), p. 58; y 5 (Mayo 1943), p. 69. Al menos se publicaron las siguientes críticas: C.: *El Alcázar* (Madrid, 9-12-1942); Anónimo: *Dígame* (Madrid, 22-12-1942); *Mediterráneo* (Castellón, 22-12-1942); Anónimo: *Amanecer* (Zaragoza, 10-1-1943); Un mirón: *El Diario Vasco* (San Sebastián, 22-1-1943); Anónimo: *El Diario Montañés* (Santander, 28-1-1943); Diario Regional (Valladolid, 30-1-1943); *El Diario de León* (León, 13-2-1943); y *Las Provincias* (Valencia, 13-2-1943).
- ¹⁴ En diversas ediciones figura nuestro personaje. Ver, por ejemplo, *Anuario español del gran mundo*. Madrid, Gráficas Espejo, 1952, p. 403.
- ¹⁵ Fermín González: «Castilla típica. Tipos regionales», en *Castilla*, Toledo, núm. 12 (10-9-1918), p. 120.
- ¹⁶ Santiago Camarasa: «Tipos castellanos. El zapatero remendón», en *Letras*

- Regionales*, Córdoba, núm. 39 (Septiembre de 1928), p. 6-7.
- ¹⁷ Isidro Sánchez Sánchez: *Historia y evolución de la prensa toledana (1833-1939)*. Toledo, Editorial Zocodover, 1983, p. 306-317.
- ¹⁸ Santiago Camarasa Martín: «La crisis toledana», en *Patria Chica*, Toledo, núm. 5 (9-2-1912), p. I-II; «Luis Manrique», en *Patria Chica*, núm. 48 (6-12-1912) p. V-VI; o «Arturo Garcés», en *Patria Chica*, núm. 48 (6-12-1912), p. VI.
- ¹⁹ Para una mayor información sobre la revista ver Isidro Sánchez Sánchez: *Ob. cit.*, p. 331-337.
- ²⁰ Isidro Sánchez Sánchez: *Ob. cit.*, p. 364-365.
- ²¹ Isidro Sánchez Sánchez: *Ob. cit.*, p. 371-372.
- ²² Ver la obra de Monserrat Roig Castellanos: *La mujer y la prensa. Desde el siglo XVIII hasta nuestros días*. Madrid, Autora, 1977, p. 86. También la de María Cruz Seoane y María Dolores Sáiz: *Historia del periodismo en España. 3. El siglo XX: 1898-1936*. Madrid, Alianza, 1996, p. 386-387.
- ²³ Ver, por ejemplo, *Mujeres Españolas*, Madrid, núm. 45 (29-12-1929), p. 1.
- ²⁴ *Mujeres Españolas*, núm. 49 (26-1-1930).
- ²⁵ *Mujeres Españolas*, núm. 45 (29-12-1929).
- ²⁶ *Ídem*.
- ²⁷ *Mujeres Españolas*, núm. 46 (5-1-1930).
- ²⁸ María Cruz Seoane y María Dolores Sáiz: *Ob. cit.*, p. 387.
- ²⁹ *Ídem* p. 504-508. Para la caracterización de las diversas revistas y otras características ver también Danièle Bussy Genevois: «Aproximación metodológica a la prensa «para mujeres» en España (1931-1936)», en *La prensa de los siglos XIX y XX. Metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 1986, p. 99-109.
- ³⁰ Sobre la revista *Mujer* se pueden ver las obras mencionadas de María Cruz Seoane y María Dolores Sáiz (p. 507-508) y Monserrat Roig Castellanos (p. 91-92). Y, sobre todo, Danièle Genevois: «Presse féminine et républicanisme sous la IIe République espagnole. La revue MUJER (juin-décembre 1931)», en *Études hispaniques et hispano-américaines. Presse et société*. Rennes, Centre d'études hispaniques hispano-américaines et lusobrésiliennes, 1979, p. 39-76.
- ³¹ Sólo como muestra se pueden recordar: «La fiesta del Toledo romántico», *Blanco y Negro*, Madrid, núm. 1.924 (1-4-1928); «La casa de los artistas, en Toledo», *Blanco y Negro*, núm. 1.936 (24-6-1928); «El rey cadete (Estampas viejas)», *Blanco y Negro*, núm. 2.082 (12-4-1931); «Una fundación del Cardenal Cisneros (Andanzas románticas)», *Blanco y Negro*, núm. 2.086 (10-5-1931); o «La incógnita de una clausura fundada por Cisneros», *Blanco y Negro*, núm. 2.103 (13-9-1931).
- ³² Algunos fueron: «Del Toledo romántico. La calma del claustro», en *La Esfera*, Madrid, núm. 442 (24-6-1922); «Las torres de la Reina», en *La Esfera*, Madrid, núm. 453 (9-9-1922). «Toledo romántico. Ruinas venerables», en *La Esfera*, núm. 467 (16-12-1922); «La capilla de Tenorio», en *La Esfera*, núm. 590 (25-4-1925); «El mesón de ayer y el mesón de hoy», en *La Esfera*, núm. 625 (26-12-1925).
- ³³ Por ejemplo, «Toledo y el Centenario del Greco», en *Ilustración Financiera*, Madrid, núms. 210-211 (1914).
- ³⁴ Algunos de los artículos publicados en la revista cordobesa fueron «Gloriosos testigos del pasado», en *Letras Regionales*, Córdoba, núm. 32 (febrero de 1928); «De la actualidad española. Después de las santas solemnidades», en *Letras Regionales*, núm. 34 (Abril de 1928), p. 1-3; o el

ya citado «Tipos castellanos. El zapatero remendón», en *Letras Regionales*, núm. 39 (Septiembre de 1928), p. 6-7.

- ³⁵ Como «Una interesante iniciativa: la Biblioteca y el Museo Cervantino en El Toboso», en *Mundo Gráfico*, Madrid, núm. 891 (28-11-1928).
- ³⁶ *Anuario de la prensa Española. Año IV. Volumen primero: diarios*. Madrid, Dirección General de Prensa, 1956, p. 188.
- ³⁷ Por ejemplo, en *Gaceta de la Prensa Española*, Madrid, núm. 19 (Diciembre de 1943). En 1953 continuaban los anuncios, ver el núm. 63 (Mayo de 1953).
- ³⁸ «Los recortes de prensa para los periódicos», en *Gaceta de la Prensa Española*, Madrid, núm. 51 (Mayo de 1952), p. 75-76; «La publicidad, señora del mundo», en *Gaceta de la Prensa Española*, núm. 54 (Agosto de 1952), p. 9-10; o «La publicidad en la prensa», en *Gaceta de la Prensa Española*, núm. 66 (Agosto de 1953), p. 7-9.
- ³⁹ *Anuario de la prensa Española. Año V. Volumen primero: diarios y semanarios*. Madrid, Dirección General de Prensa, 1961, p. 364.
- ⁴⁰ Reproducido en *Toledo*, núm. 224 (Octubre de 1925), p. 1.250.
- ⁴¹ Restaurar, según el *Diccionario* de la Real Academia, en primera acepción, es recuperar o recobrar y en segunda, es reparar, renovar o volver a poner algo en el estado o estimación que antes tenía. Conservar, en primera, es mantener algo o cuidar de su permanencia. Sobre estas cuestiones se puede ver, por ejemplo, Alfonso Muñoz Cosme: *La conservación del Patrimonio Arquitectónico español*. Madrid, Ministerio de Cultura, 1989; o,



- también, Ignacio González-Varas Ibáñez: *Conservación de Bienes Culturales. Teoría, historia, principios y normas*, Madrid, Cátedra, 1999.
- ⁴² Gustavo Adolfo Bécquer: «Tres fechas», en *Obras de Gustavo A. Bécquer*. Madrid Librería Universal, 1877, segunda edición aumentada y corregida.
- ⁴³ Por ejemplo Darío Castillo: «Visiones de Antaño», en *Toledo*, Toledo, núm. 183 (Mayo de 1922), p. 361.
- ⁴⁴ Ver la obra de José Pedro Muñoz Herrera: *Imágenes de la melancolía: Toledo (1772-1858)*. Toledo, Ayuntamiento de Toledo, 1994.
- ⁴⁵ Se puede ver su trayectoria y características en Isidro Sánchez Sánchez: *Ob. cit.*, p. 210-214.
- ⁴⁶ José María Ovejero, «Las dos Romas», en *Toledo*, Toledo, núm. 1 (1-4-1889), p.2.
- ⁴⁷ Federico Lafuente: «De quince en quince días», en *Toledo*, núm. 1 (1-4-1889), p. 5.
- ⁴⁸ Ver sobre distintas visiones del Toledo de fines del XIX la obra de Manuel Carrero de Dios, Rafael del Cerro Malagón, Fernando Martínez Gil, Isidro Sánchez Sánchez y Juan Sánchez Sánchez: *Toledo en la fotografía de Alguacil, 1832-1914*. Toledo, Ayuntamiento de Toledo, 1983.
- ⁴⁹ Rómulo Muro: «Figuras toledanas. El marqués de Vega Inclán», en *Toledo*, núm. 233 (Julio de 1926), p. 1.439.
- ⁵⁰ Paul Pourot: *Tolède. Son histoire, ses légendes, ses monuments*. París, Bernard Grasset, 1910.
- ⁵¹ Ver, por ejemplo, núms. 233 (Julio de 1926), 239 (Enero de 1927) o 250 (Diciembre de 1928).
- ⁵² Santiago Camarasa: *El asombro del mundo. Fantasía... Locura... Dialogada*. Toledo, Editorial Arte, s.a. (¿1921?).
- ⁵³ Gustavo Adolfo Bécquer: «Tres fechas», en *Ob. cit.*
- ⁵⁴ Guillermo Téllez González: «Tópicos sobre Toledo», en *Toletum*, Toledo, núm. 4 (1969), p. 50-71.
- ⁵⁵ Carta a Ganivet de 3 de agosto de 1891. Transcrita por Carmen Zulueta en *Navarro Ledesma, el hombre y su tiempo*. Madrid, Alfaguara, 1968, p. 113-114.
- ⁵⁶ Edmundo de Amicis: *España*. Barcelona, Doménech, 1884, p. 129-130.
- ⁵⁷ Benito Pérez Galdós: *Toledo, su historia y su leyenda. Las generaciones artísticas en la ciudad de Toledo*. Toledo, Antonio Pareja, 2000, p. 32 (Primera edición en 1870).
- ⁵⁸ Benito Pérez Galdós: *Ángel guerra*. Madrid, Hernando, 1970, p. 203.
- ⁵⁹ Citado por Francisco Gómez Porro: *Avena loca. Miradas y noticias de literatura en Castilla-La Mancha*. Madrid, Celeste, 1998, p. 126. Alude a la obra *La voluntad*, de 1902.
- ⁶⁰ *Ídem*. Se refiere al libro *La lámpara maravillosa*, de 1916.
- ⁶¹ Pío Baroja: *Camino de Perfección*. Madrid, Caro Raggio, 1974, p. 146-147.
- ⁶² *El Globo*, Madrid (24-8-1878).
- ⁶³ Cayetano Martín y Oñate: *Vindicación y desagravio de Toledo*. Toledo, 1878.
- ⁶⁴ Antonio Ponz: *Viage de España*. Madrid, 1783, 3ª edición.
- ⁶⁵ La idea del libro de Martínez Gil, al que agradezco me haya permitido la lectura antes de ver la luz pública, sigue caminos ya trazados aunque nunca con la ambición que plantea ahora el escritor y profesor toledano. Un ejemplo puede constituirlo la serie de artículos, resultado de una conferencia en la Escuela Central de Gimnasia, publicados por Félix Urabayen con el título de «Cómo han visto Toledo y su paisaje, algunos escritores en el siglo XIX», *Toledo*, núms. 216 (Febrero de 1925), p. 1.099-1.100; 217 (Marzo de 1925), p. 1.119-1.120; 218 (Abril de 1925), p. 1.139-1.140; 219 (Mayo de 1925), p. 1.164-1.166. Los autores presentados son Gautier, Bécquer, Galdós, Blasco Ibáñez, Cosío, Baroja, Azorín, López Roberts, Ortega y Gasset, Barrés, González Blanco, San Román, Vegue y Goldoni y Navarro Ledesma.
- ⁶⁶ «René Bazin, hizo algo parecido con aquella protuberancia de rodadero: la transformó en iglesia de una orden militar y, por ende, dejó rodar una frase llamada a dar mucho juego: *el Toledo único*». Ver Félix Urabayen: *Estampas del camino*. Madrid, Espasa Calpe, 1934, p. 163.
- ⁶⁷ Santiago Camarasa Martín: *Guía breve de Toledo* (con ilustraciones). Toledo, Arte, s.a. (1920).
- ⁶⁸ Santiago Camarasa Martín: *Del Toledo típico. El santuario del Valle. Algo de su historia y unas fotografías interesantes del santuario*. Toledo, Arte, 1923.
- ⁶⁹ Santiago Camarasa Martín: *Toledo. La antigua ronda y la nueva ronda o carretera de circunvalación*. Madrid, 1924.
- ⁷⁰ Toledo. *Guía breve histórico-artística de la Ciudad Única*. Toledo, Ediciones Menor, 1926.
- ⁷¹ Ángel Cantos Tendero: *Toledo. Apuntes para un viaje a la imperial ciudad*. Prólogo de Santiago Camarasa. Toledo, Tipografía Rafael Gómez-Menor, [¿1926?].
- ⁷² Ver *Toledo*, suplemento 1º correspondiente al número 163 (15-2-1921).
- ⁷³ «Plausible labor municipal. A favor del Toledo típico», en *Toledo*, núm. 177 (Noviembre de 1921), p. 211.
- ⁷⁴ Alberto de Segovia: «El testamento espiritual de Bécquer», en *Toledo*, núm. 178 (Diciembre de 1921), p. 229.
- ⁷⁵ Se puede ver, por ejemplo, «Intolerable atentado. Los cajones del ábside de Santiago del Arrabal», en *Toledo*, núm. 193 (Marzo de 1923), p. 598.
- ⁷⁶ Sólo como muestra se puede ver «Sublimes realidades. El gran triunfo de Toledo. Nuestro propio triunfo. Todo Toledo monumento nacional», en *Toledo*, núm. 224 (Octubre de 1925), p. 1.238-1.242.
- ⁷⁷ Ver «Otro atentado», en *Toledo*, núm. 189 (Noviembre de 1922), p. 488. El comentario terminaba así: «Esto no puede ser. Basta ya. No hay que tocar ni a una sola de sus piedras». También, aunque los ejemplos podrían multiplicarse, «La intangibilidad de Toledo. El Ayuntamiento empieza la reforma de Zocodover y es suspendida por R. O.», en *Toledo*, núm. 224 (Octubre de 1925), p. 1.243-1.246.
- ⁷⁸ *Toledo*, núm. 192 (Febrero de 1923), p. 558.
- ⁷⁹ Ver el número 193 (Marzo de 1923), p. 582. Seguramente hubo un error en la fecha o la revista se publicó con retraso pues los acontecimientos se produjeron en abril.
- ⁸⁰ Ver números de *El Castellano*, con error también, 4.100 (12-4-1923), p. 4 y 4.109 (13-4-1923), p. 1 y 4.
- ⁸¹ Véase el núm. 200 (octubre 1923), p. 750.
- ⁸² *El Proletario*, Toledo, núm. 1 (1-5-1926), p. 1.
- ⁸³ *El Proletario*, núm. 30 (25-4-1927), p. 3. Ver también *El Castellano*, núms. 5.654 (9-4-1927), p. 1; 5.655 (11-4-1927), p. 3; y 5.657 (13-4-1927), p. 4.
- ⁸⁴ «El puente sobre el Tajo», *El Proletario*, núm. 33 (4-6-1927), p. 3.

- ⁸⁵ Ver, por ejemplo, el artículo de E. M. L.: «Temas locales. Un expediente sin resolver», en *El Proletario*, núm. 36 (15-7-1927), p. 2 y 3.
- ⁸⁶ *El Proletario*, núm. 41 (23-9-1927), p. 3.
- ⁸⁷ *El Proletario*, núm. 46 (12-12-1927), p. 3.
- ⁸⁸ *El Proletario*, núm. 59 (15-10-1928), p. 2.
- ⁸⁹ E. M. L.: «Empacho de toledanismo», en *El Proletario*, núm. 59 (2-11-1928), p. 3.
- ⁹⁰ *El Proletario*, núm. 60 (17-11-1928), p. 3.
- ⁹¹ Santiago Camarasa: «Turismo», en *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, Toledo, año VIII, núm. 30 (marzo 1927), p. 3-28. Impreso también con el título de *El turismo en Toledo. Estudio premiado por la Real Academia de Bellas Artes*. Toledo, Imp. A. Medina, 1927, 46 p.
- ⁹² Alberto de Segovia: «El testamento espiritual de Bécquer», en *Toledo*, núm. 178 (Diciembre de 1921), p. 229.
- ⁹³ Javier Soravilla: ¿Por qué soy romántico?, en *Toledo*, núm. 195 (Mayo de 1923), p. 642-643.
- ⁹⁴ Félix Urabayen: *Estampas del camino*. Madrid, Espasa Calpe, 1934, p. 57
- ⁹⁵ Isidro y Juan Sánchez Sánchez: «Una aportación al pensamiento regionalista: la revista *Castilla* (1918-1919)», en *El pasado histórico de Castilla y León. III: Edad Contemporánea*. Salamanca, Junta de Castilla y León, 1984, p. 497-512.
- ⁹⁶ La bibliografía referida al regionalismo es ya abundante. Una aportación general es la reciente e interesante síntesis de Justo Beramendi: «Regionalismos y nacionalismos en España. Del Sexenio a la Guerra Civil», en *Movimientos sociales y Estado en la España contemporánea*. Cuenca, UCLM, 2001, p. 265-296. Una obra referida en concreto a Castilla y León, más antigua, es la de Enrique Orduña: *El regionalismo en Castilla y León*. Valladolid, Ámbito, 1986.
- ⁹⁷ Ver el editorial «Política nueva. Regionalismo castellano», en *El Debate*, Madrid (5-3-1916). Citado, como todos los utilizados después, por José María García Escudero: «*El pensamiento de El Debate. Un diario católico en la crisis de España (1911-1936)*». Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1983.
- ⁹⁸ *El Debate* (24-7-1923).
- ⁹⁹ Sobre la evolución del pensamiento regionalista en Castilla-La Mancha puede verse Isidro Sánchez Sánchez: *Castilla-La Mancha en la época contemporánea (1808-1939)*. Toledo, JCCLM, 1986, p. 1-28; o Isidro Sánchez Sánchez: «Castilla y La Mancha», en *Castilla-La Mancha contemporánea (1800-1975)*. Madrid, Celeste, 1998, p. 15-40.
- ¹⁰⁰ Francisco Colás: «Del Centro Regional Manchego en Madrid», en *Vida Manchega*, Ciudad Real, núm. 247 (10-3-1920).
- ¹⁰¹ *La Crónica*, Guadalajara, núm. 1.995 (9-1-1915), p.3.
- ¹⁰² Alberto García López: «Hagamos Mancha», *Vida Manchega*, Ciudad Real, núm. 236 (5-9-1919), p. 1.
- ¹⁰³ *Reglamento del Centro Regional Manchego*. Madrid, 1906, p. 3.
- ¹⁰⁴ *Reglamento del Centro Regional Manchego*. Madrid, 1917, p. 3.
- ¹⁰⁵ «El porqué de *Castilla*», en *Castilla*, núm. 1 (10-3-1918), p. 1.
- ¹⁰⁶ Blas Taracena Aguirre: «Castellanismo», en *Castilla*, núm. 5 (25-5-1918), p. 59.
- ¹⁰⁷ Editorial «Hablan las regiones. Quejas justísimas», en *El Debate* (15-2-1916).
- ¹⁰⁸ Editorial «Política regionalista. De la realidad y de la historia», en *El Debate* (8-3-1916).
- ¹⁰⁹ «Unión de Castilla», en *Castilla*, núm. 2 (10-4-1918), p. 15.
- ¹¹⁰ G. Morenas de Tejada: «Castilla-madre», en *Castilla*, núm. 6 (10-6-1918), p. 71.
- ¹¹¹ Rómulo Muro: «¡Castilla!», en *Castilla*, núm. 5 (25-5-1918), p. 66.
- ¹¹² Fidel Domingo Monedero: «El castellano. De regionalismo», en *Castilla*, núm. 4 (10-5-1918), p. 48
- ¹¹³ Preámbulo del mensaje de la Cámara de Comercio de Toledo al Presidente del Consejo de Ministros y a las Cámaras de Comercio e Industria de Castilla la Nueva, Castilla la Vieja y León, en *Castilla*, núm. 22 (10-2-1919), p. 19.
- ¹¹⁴ *Ídem*, p. 21-22.
- ¹¹⁵ «Geografía regional», en *Castilla*, núm. 1 (10-3-1918), p. 11.

ALMACÉN DE FRUTOS COLONIALES Y DEL PAIS
HARINAS Y CEREALES
DE
SANTIAGO CAMARASA



Calle de Niñez de Arce, 12. Teléf. 59. TOLEDO



L'Espagne. Gráado de Alexandre Wagner, 1881.

